



# HISTORIA

DE LA

## ARQUITECTURA DE JARDINES.

POR

DON MELITON ATIENZA Y SIRVENT.



MADRID.

IMPRESA A CARGO DE JOAQUIN RENÉ,  
*Travesía de la Parada, núm. 8.*

1855.

JT - F 545

HISTORIA

ARQUITECTURA DE JARDINES

BOY GILTON ALBERT & MORLEY

—PUBLISHED BY—

1910

T. 1254627  
C. 71649885

A. 158246

# MEMORIA

ACERCA

DEL PLAN DE UNA OBRA DE ARQUITECTURA DE JARDINES, UTILIDAD DE ESTA CIENCIA

Y

CONSIDERACIONES SOBRE LA HISTORIA, Y LAS DIFERENTES  
ESCUELAS DE LA JARDINERIA.

POR

**D. MELITON ATIENZA Y SIRVENT.**

Médico-Veterinario de primera clase, Socio fundador de honor y mérito del Museo Popular, Catedrático y Vice-Presidente de su sección de agricultura, individuo de la Academia Médico-Veterinaria matritense, Catedrático y Director que fué de la Escuela Agronómica de Nogales.



MADRID.

IMPRENTA A CARGO DE JOAQUIN RENÉ,  
*Travesía de la Parada, núm. 8.*

1855.

# MEMORIA

1870

MEMORIA DE LOS TRABAJOS DE LA ESCUELA DE INGENIEROS DURANTE EL AÑO 1870

CONSIDERACIONES SOBRE LA INGENIERIA Y LAS INGENIERIAS  
DEPARTAMENTO DE LA INGENIERIA

1870

D. WELTON ATKINSON Y SIENKOWSKI

MEMORIA DE LOS TRABAJOS DE LA ESCUELA DE INGENIEROS DURANTE EL AÑO 1870  
CONSIDERACIONES SOBRE LA INGENIERIA Y LAS INGENIERIAS  
DEPARTAMENTO DE LA INGENIERIA



1870

IMPRESA DE LA ESCUELA DE INGENIEROS  
TRINIDAD DE LOS RIOS, N.º 1

1870



AL

Excmo. Sr. D. Manuel Olouso Martinez,

MINISTRO DE FOMENTO.

AL dignarse V. E. admitir la dedicatoria de este imperfecto trabajo, da una prueba inequívoca de su benevolencia y del deseo que le anima de proteger á la juventud, y especialmente á aquellos que como yo principian á darse á conocer en la vasta y árida carrera de la ciencia. A tan señalada honra quedará siempre agradecido su mas atento y seguro servidor

Q. B. L. M. de V. E.

Meliton Atienza y Sivert.



# Examen de O. Q. de Ingenieros de Caminos

MINISTERIO DE FOMENTO


Al Excmo. Sr. D. E. Ministro de Fomento de este Imperio tengo el honor de dirigirme a usted para que se sirva disponer que se permita a los señores Ingenieros de Caminos de este Imperio concurrir a las pruebas de ingreso a las Escuelas de Ingenieros de Caminos de este Imperio, y que se les permita también concurrir a las pruebas de ingreso a las Escuelas de Ingenieros de Caminos de este Imperio, y que se les permita también concurrir a las pruebas de ingreso a las Escuelas de Ingenieros de Caminos de este Imperio.

O. R. A. M. de V. E.

Ministro de Fomento y Director



Es un obsequio a la bu-  
na amistad que profesa a  
D. Gregorio Garcia Gonzalez.  
Pablo Minor,



*Magnificentia Placet*

*Varietas delectat.*



## UTILIDAD DE LA ARQUITECTURA DE JARDINES.

CUANDO la arquitectura de jardines estaba encerrada en los estrechos límites de la construcción de jardines puramente de adorno, puede decirse muy bien que aun de ella había que eliminar las grandes composiciones, y todas aquellas que exigiesen los conocimientos, entonces accesorios, de dibujo, nivelación y levantamiento de planos. Los mezuquinos terrenos situados por lo regular dentro de las poblaciones, eran los que, verdaderamente hablando, solían reservarse para el arte de la jardinería, durante estas épocas en que su infancia caminaba con tanta lentitud, como falta de conocimientos en su propia materia.

Este precioso arte oscurecido tenía que mendigar los auxilios de aquellas ciencias con quienes estaba más en contacto, resintiéndose naturalmente de sus malos intérpretes que carecían como los anteriores de las luces suficientes, y de las que no podía prescindir si había de sustraerse del estado de abandono en que por falta de protección y pericia, yacía tristemente sumido.

Siendo tan escasos los conocimientos de los jardineros por la falta de libros y de educación científica, siempre que había necesidad de

diseñar un parterre ó jardin de grandes dimensiones, tenian que recurrir á los arquitectos ó ingenieros, para que les trazasen el dibujo, y estos á su vez se veian en la precision de consultar á los jardineros, en la multitud de obstáculos que se les presentaban al ir á poner en ejecucion sobre el terreno, lo que habian delineado en el papel. Todos estos inconvenientes que se sucedian por ambas partes, hijos de la falta de union y armonía en todos los conocimientos necesarios al arquitecto de jardines, no pudieron menos de estacionar el arte, y de hacer imperfectas todas las construcciones. Por otra parte, lo reducido de su esfera de aplicacion, imposibilitaba de todo punto el emprender estudios profundos sobre la materia; porque se abrigaba la falsa creencia de que este arte era casi superfluo, puesto que no se miraba en él mas que las obras de ornato, pero de ningun modo las de utilidad científica, que mas adelante fueron reconocidas y justamente apreciadas.

He aquí la razon por la cual puede esplicarse muy bien esta especie de sistema rutinario que se ha venido siguiendo hasta hace poco, y el por qué los jardines no han guardado principio ni regla alguna en la distribucion de los edificios, en el género de la composicion, y mucho menos en la eleccion de los vegetales y demás adornos, así como tampoco en la multitud de circunstancias que deben tener aquellos, segun el objeto á que se destinen.

La utilidad de la arquitectura de jardines se ha hecho hoy indisputable, y solo la ignorancia ó el fanatismo de un rancio apego hácia las prácticas antiguas, seria el único que tratase de ahogar la enérgica voz de la ciencia que tanto tiempo hace nos llama inutilmente.

El arquitecto de jardines, si ha de llenar cumplidamente su vasta mision científica, despues de aquellos preliminares necesarios á toda buena educacion, debe familiarizarse con la fábula, y poseer todas las cualidades y conocimientos de los paisistas. En una palabra, es indispensable que el arquitecto de jardines reuna al propio tiempo los atributos del pintor y del poeta, siendo este el medio mas seguro de que en sus composiciones pueda imitar la naturaleza, con la naturaleza misma. Prescindiendo de la floricultura propiamente dicha, tambien debe poseer las nociones suficientes en ciencias naturales, para la ordenacion metódica y sistemática de los jardines puramente científicos,

y destinados á la enseñanza de la medicina, botánica, agricultura y aun para los de zoología y geografía.

En todos estos jardines como es consiguiente existen diferentes atributos que requieren ciertas y determinadas condiciones en el trazado, en las construcciones, y hasta en la clasifiacaion científica que se ha de seguir para la distribución de los vegetales, así como tan bien las dependencias ú oficinas que deben tener segun el estudio particular á que se destinen.

Otro tanto sucede con los jardines dedicados á la explotación, los cuales por esta circunstancia deben reunir todas las buenas condiciones posibles á fin de que llenen debidamente el objeto que se propone el horticultor ó jardinero, para despues poder sacar de ellos partido ventajoso en el comercio.

En los jardines de adorno el arquitecto deberá estudiar detenidamente la localidad, estension y todo lo que contribuya ó pueda contribuir á ilustrar su juicio, á fin de no incurrir en los graves y ridículos errores en que suelen caer todos aquellos que en pequeñas construcciones amontonan los objetos, y hasta quisieran poder encerrar en un espacio de cien metros de estension todos los atributos de los jardines apaisados ó de la naturaleza.

Esta ligera reseña de las partes mas principales que pertenecen á la arquitectura de jardines, nos dan una idea de la gran importancia que hoy ha llegado á tomar esta ciencia, y de lo indispensable que se ha hecho el formar un cuerpo de doctrina que abrace todas las materias que puedan desde luego servir para ilustrarla. Sin embargo, se ha dicho por varios autores del siglo pasado, y repetido en el presente por algunos plagarios de sus escritos, el que este arte además de no ser de utilidad reconocida, no podia de ninguna manera someterse á reglas por medio de las cuales pudiese practicarse ó ser enseñado.

Esta opinion tan absurda como difícil de sostener en la actualidad, ha contribuido eficazmente entre nosotros al vacío que se nota en esta ciencia.

Sí al dirigir una mirada hácia las infinitas y variadas producciones de nuestra literatura antigua y moderna, tratásemos de buscar una obra que mas ó menos estensamente nos enseñase los principios y reglas de la arquitectura de jardines, serian vanos todos nuestros esfuer

zos, y al querernos iniciar en sus secretos, nos encontraríamos un vacío que inútilmente pretenderíamos llenar. Ligeras é incompletas descripciones de jardines mas ó menos suntuosos, artículos mezquinos ó malamente interpretados en alguno que otro diccionario, ideas muy sucintas y tocadas incidentalmente en las obras de arquitectura y agricultura; he aquí á lo que se encuentra reducida entre nosotros la vasta ciencia de la arquitectura de jardines.

La razon se oscurece y no puede encontrar el motivo de que uno de los países clásicos de la jardinería, en el sitio predilecto de la naturaleza, y como escogido por ella para Gabinete de Historia natural del universo, donde han existido ciudadès dignas émulas de Bagdad y de Damasco; y finalmente, donde ha tenido lugar la fundacion de la escuela oriental en Europa, con toda la diversidad de formas y atributos, nada posea en esta materia, y que los pocos conocimientos que en él existen diseminados sean debidos á los extranjeros; los cuales al establecer sus preceptos, indican como modelos del arte nuestras antiquísimas construcciones. Increíble parece que cuando la Alemania, Inglaterra y Francia han elevado el arte á la categoría de ciencia recogiendo para ello todos los materiales que existian esparcidos, y sin aplicacion positiva entre los diferentes ramos del humano saber, nuestra España, que por razones poderosísimas debiera haber inmediatamente secundado este movimiento de progreso, se haya manifestado indiferente; y que ninguno de nuestros agricultores, arquitectos ó ingenieros haya creído esta materia digna de ocupar sus talentos, ni aun para transmitir á sus compatriotas los adelantos conseguidos

Prescindiendo por un momento de la vasta aplicacion científica; aunque este arte no tuviese mas objeto que la construccion y decorado de los jardines de adorno, ¿podrian hallarse razones suficientes para probar su inutilidad? He aquí un problema que por su misma sencillez se resuelve por sí mismo. Es cierto que se oponen diferentes obstáculos á la publicacion de esta clase de obras, que desde luego necesitan para llevarse á cabo el apoyo del Gobierno. Pero sea este cual fuere, ¿quién se podría negar á proteger un libro de esta naturaleza, siendo así que sobre ser de una ciencia completamente nueva para nosotros, y de reconocidas utilidades, siempre tendria su autor la indisputable gloria de haber llenado el hueco que desde un principio



viene experimentándose en nuestra literatura? Abrigamos la esperanza de que esta reflexion estimulará á nuestros profesores, que mas bien por un olvido involuntario, ó por ocuparse en trabajos de mas utilidad, no se han fijado en el presente; y que tal vez no esté muy lejano el dia en que salga á luz algun tratado que, satisfaciendo las necesidades de la época, nos ponga al nivel de los conocimientos que las demás naciones poseen en la materia. Esta esperanza unida á nuestra falta de recursos é insuficiencia, son las razones poderosas que nos han retraido de acometer esta empresa, tanto mas árdua, cuanto que al ir reuniendo materiales para ella, hemos tocado las inmensas dificultades que antes desconocíamos.

He aquí el plan que nos propusimos seguir, y el mismo que adoptaremos en nuestro curso de arquitectura de jardines.

## II.

### BOSQUEJO DEL PLAN DE UNA OBRA DE ARQUITECTURA DE JARDINES.

---

Consideraciones generales acerca de la historia y progreso de los jardines.

Reglas generales para el trazado y ornamentacion de toda clase de jardines.

Del terreno, agua, clima, vegetales y construcciones, como base fundamental para la composicion y decorado de toda clase de jardines.

Reglas generales de paisaje, de las cuales puede sacar inmensas ventajas el arquitecto de jardines.

Trabajos preparatorios del terreno para el trazado de los jardines.

Clasificacion de los jardines.

Trazado, distribución y atributos de los jardines en particular.

De las diferentes construcciones en que puede intervenir el arquitecto de jardines.

Estas ocho secciones comprenden varias divisiones y subdivisiones, con las cuales se satisface en mi concepto debidamente al objeto y estension de una obra, tan útil al propietario y jardinero, como al agricultor y arquitecto.

### III.

#### HISTORIA DE LA ARQUITECTURA DE JARDINES.

---

Si tratásemos de conocer la historia y progreso de los jardines, desde luego reconoceríamos que la primera mansion del hombre en su estado de inocencia fué el ameno jardin del Paraiso. Los libros sagrados nos manifiestan de una manera clara y terminante que esta belleza sobrenatural, hecha por la Divinidad para recreo del hombre, era un conjunto de delicias imposible de describir, y en el cual estaban reunidas todas las maravillas de lo creado.

En vano pretenderíamos marcar el sitio donde estuvo el jardin del deleite, sin incurrir en error. La espada del Angel que espulsó á nuestros primeros Padres se esgrime aun hácia los osados que quieren ver mas allá de lo impenetrable, y todavía en aquellos lugares se repite la maldicion de la Serpiente.

Siendo la agricultura una de las primeras ocupaciones del hombre, se comprende muy bien que al mismo tiempo que verificaba sus cultivos, recogería aquellas plantas cuyas flores le impresionasen tanto por la viveza y variedad de colores, como tambien por la suavidad de

su aroma, y adornaria con ellas las inmediaciones de su tienda ó caña. Visto esto por sus compañeros y vecinos, lo imitarían, y hasta se llegarían á verificar cambios de flores entre unos y otros, y de esta manera tal vez, tendrían su origen los jardines.

La religion, el amor, y la mujer no serían los que menos contribuyesen en aquellos primeros tiempos á la propagacion de las flores. Una flor cogida por esta, y colocada instintivamente entre su pelo no hubo de parecerle mal, y llamando la atencion de las demás, desde luego no cabe duda alguna que seguirían su ejemplo. El deseo de agradar, tan innato en la mujer, haría que esta pensando en realzar sus gracias, los primeros atavíos consistiesen en el sencillo cuanto natural adorno de una flor; y constituidas ya las flores como objeto de inocente lujo tratarían de conservarlas; eligiendo un terreno apropiado, que sería el cuidado de toda una familia, sirviéndoles al mismo tiempo de agradable distraccion.

De la misma manera que el hombre ofrecía á la unidad de Dios en los primeros tiempos las primicias de sus frutos y ganados, así también le ofrecería ramos de aquellas flores mas escogidas, que creciesen en sus campos y pequeños jardines, adornando con ellas sus altares. La Historia nos demuestra bien evidentemente que todas las religiones del mundo con sus falsas ó verdaderas creencias, han contribuido de una manera muy eficaz á la propagacion de las flores.

El amor, que tanto ha poetizado y engalanado los objetos en todas épocas, debió ser de la misma manera un aliciente poderoso para el cultivo y progreso de los jardines. El regalo emblemático de una flor, la comparacion que el hombre con su imaginacion oriental haría entre aquellas, y el objeto de su cariño, sería lo muy bastante para que este gusto fuese cada dia fomentándose mas y mas.

A medida que el hombre progresase en la ciencia del cultivo, y las circunstancias de localidad le favoreciesen, como la proximidad de un rio, arroyo, ó manantial, no es violento el creer que destinase algun sitio conveniente, y propagára el cultivo de las flores al par que lo verificase con las plantas comestibles. De la misma manera en las emigraciones trasportaria las semillas de sus mejores flores, que unidas á las que recogiera en su tránsito, y las existentes que eligiese en el parage de su nueva vivienda, llegaría á formar una abundante y va-

riada coleccion, propagando de esta manera la aficion hácia los jardines.

El clima debió tambien imprimir su gusto hácia este ameno objeto. Una naturaleza recién salida de manos del Criador, fuerte y lozana; elegante y magestuosa á la vez; cubierta de innumerables vegetales, ora tan gigantescos que su copa parece penetrar en el cielo, y escuchar los altos designios del Eterno, participando de su grandeza y magestad; ora reflejando sus brillantes corolas de azul y fuego sobre un cielo tachonado con todos los colores del iris; aqui tan entrelazados y juntos que hacen imposible el tránsito, sirviendo de albergue á multitud de abigarradas aves, puestos á cubierto del esterminio del hombre; y allá tan débiles y rastreros que necesitan de apoyo para sostenerse, sirviéndoles de tutores los árboles vecinos, á los cuales besan primero jugueteando á sus pies, ahogándoles luego con sus caricias despues de haber vivido á sus espensas; y cuyos ensortijados zarcillos son rotos frecuentemente por la serpiente que se desliza al través de su enmarañado follage.

El vicio, que siempre marchó intimamente unido con el hombre, y que desde la pérdida de la gracia de nuestros primeros Padres hizo alianza eterna con el género humano, se estendió á medida que este se multiplicaba, y Dios arrepentido de su obra trató de destruirlo. Un gran cataclismo puso fin á tales desmanes, y oscureció la historia de esta primera época del mundo.

Grandes debieron ser los adelantos en el cultivo de las flores, y en el progreso de la construccion de los jardines en los primeros tiempos despues del diluvio. En esta época podemos muy bien decir que arancado el arte de las manos de la naturaleza, principió á brillar con todo el esplendor de su ameno objeto, no tardando en convertirse en uno de los muchos alimentos de la insaciable vanidad humana.

Infinitas fueron las causas que contribuyeron de una manera directa á estos adelantos de la jardinería. Las artes, enseñadas por Noé á sus descendientes, y cultivadas por estos con una perfeccion admirable; los grandes y rápidos progresos hechos en la agricultura; la pasmosa construccion de ciudades que aun se recuerdan con admiracion; las exigencias de una sociedad que se multiplicaba con rapidez aumentando sus necesidades y creando nuevos goces; el gusto hácia

este ameno objeto conservado por tradicion, el recuerdo de un Edén perdido por nuestros primeros Padres; y sobre todo, esa inclinacion natural del hombre hácia lo bello, á todo lo que habla á su razon y á sus sentidos, inclinacion que le arrastra á su pesar hácia aquellos objetos en que la naturaleza ha colocado algun destello de sus rasgos admirables, y en los cuales tiene que reparar por fuerza, porque una ley imperiosa se lo manda, y al hombre no le es dado jamás desatender ni contrarrestar las inclinaciones naturales. En corroboracion de esta gran verdad no hay mas que dirigir una mirada hácia las costumbres de los indios, los cuales se manifiestan los diversos afectos de amor, amistad, y gratitud, por medio del lenguaje simbólico de las flores. Y para convencernos de todo punto de que este gusto es natural, é innato en el hombre, y que nada debe á la civilizacion, humillemonos ante esa tiernísima asiduidad con que la madre salvage planta flores alrededor de la tumba de su inocente hijo: veámosla en sus constantes visitas aspirar con el corazon, el alma del fruto de sus entrañas que cree ver, y escuchar vagando sobre las flores; seamos dichosos participando de esos trasportes maternales en que la naturaleza se deja sentir con toda la verdad y grandeza que una mentida y falsa ilustracion nos hace criminalmente desconocer, y si aun queda en nuestro corazon civilizado alguna reminiscencia de su estado natural, acompañemos á esas nuevas esposas de los salvages, que llenas de amor y fuego en sus escursiones cotidianas por los campos y jardines inmediatos á las tumbas de la virtud, anhelan con la mayor vehemencia sorprender y vivificar con su seno las almas de los inocentes que allí yacen, para poder obtener el triunfo de la maternidad, y devolver á la patria tantos brazos segados por la esterminadora guadaña de la muerte.

Casi todos los viajeros que han descubierto nuevos paises han encontrado este gusto propagado naturalmente por sus habitantes. El inmortal Colon nos refiere con su sencilla y natural exaltacion por los prodigios de la naturaleza, al hacer la descripcion de la pequeña península en la isla de San Salvador, que en ella habia seis chozas indianas rodeadas de arboledas y jardines tan hermosos como los de las llanuras de Castilla, y sin embargo estaba muy lejos de ser esta isla ni aurifera Cipango, ni sus anheladas Mangui y Cahay.

Remontándonos hasta la época de los egipcios, aunque esta no sea de ninguna manera la nación mas antigua, vemos sus asombrosas pirámides y laberinto, sus grutas de Osyuut, su lago Meris, los grandiosos monumentos edificados á la idolatría, cuyo fanatismo contrastaba de una manera sorprendente con su grado de ilustracion, soberbios sepulcros, y otras infinitas obras, cuya arquitectura colosal es y será siempre mirada con asombro. Todos los admirables adelantos hechos en esta ciencia debieran desde luego reflejarse especialmente en aquellos que perteneciesen á el ornato público y particular, puesto que ha llegado hasta nosotros la especial habilidad de los egipcios en hacer agradables hasta los sitios que menos admitian la hermosura, habiendo sabido sacar un inmenso partido de cosas al parecer insignificantes pero que no podian pasar desapercibidas ante un genio investigador y fecundo, como el que caracterizó aquel célebre pueblo de la antigüedad.

Sus grandes progresos en la agricultura, los sistemas admirables, al par que costosos para llevar el riego á los campos, y finalmente los trabajos hechos por algunos de sus grandes reyes para enriquecer y hermosear el pais, todo contribuyó eficazmente á la elevacion del arte de la jardinería. Para comprobacion de estos grandes adelantos entre los egipcios, podemos citar el suceso acaecido al Rey Sesostris II, hijo del gran Sesostris que participando de la misma desgracia que su padre, cual fué el perder la vista; se le indicó con una intencion baja y maligna, como único y eficaz remedio para su ceguera, el lavarse los ojos con los orines de una mujer que hubiese guardado siempre fidelidad á su marido. Esta medicina no produjo resultado alguno, á pesar de haber hecho muchas esperiencias, entre ellas, la de su propia esposa, hasta que por último logró recuperar la vista por medio de la mujer de un jardinero.

Desechando á un lado la parte supersticiosa de este hecho histórico, desde luego vemos que entre los egipcios ya se cultivaba como tal arte la jardinería, y que era lo muy suficientemente lucrativa para poderse mantener ejerciéndola. Por desgracia no duró el esplendor de esta nación tanto como pudiera desearse, pues el hombre mucho mas destructor que el tiempo arrasó aquellas feracísimas comarcas, pulverizó muchos de sus gigantescos monumentos, y cubrió de baldón é



ignominia los sitios en que poco antes se habian albergado el saber, el amor á la patria, y la civilizacion de todas las naciones.

Por lo enumerado anteriormente tenemos sobradas razones para deducir que los egipcios conocieron las diversas clases de jardines de adorno, siendo al mismo tiempo los creadores del género de aquellas granjas que reunen á la vez la utilidad y el placer. Creemos tambien muy necesario fijar nuestra atencion en la actualidad hácia el renacimiento del antiguo carácter creador de grandes proyectos que se ha despertado en el Egipto, y el cual ha tenido un fiel y digno intérprete en el genio emprendedor del célebre Mehemet-Alí. Las grandiosas construcciones que bajo la direccion de este Sultán se han ejecutado en el Cairo son el testimonio mas verídico que puede presentarse del antiguo carácter atrevido: los jardines y palacio de Schupra son hoy modelo sin rival en Europa de la escuela pintoresca.

Los demas pueblos vecinos de los egipcios no cabe duda alguna que participaron de sus luces y conocimientos, los cuales fueron propagándose entre los sirios y fenicios. Damasco, ciudad tan pintoresca como antigua, muy elogiada por el testo sagrado, y existente aun al través de multitud de vicisitudes y generaciones, conserva intacta y como costumbre patriarcal su pasion hácia el cultivo de las flores, y sin contar con las diferentes quintas de recreo que existen fuera de la ciudad, cada casa es un lindísimo jardín. En la Siria se encuentra tambien el inmortal huerto de Jethsemaní, regado con la sangre del Salvador, y el lindísimo Valle del Oronte es generalmente citado con entusiasmo por sus encantadores bosques, pintorescos jardines, y multitud de rios y arroyos que le animan y fertilizan. Mas donde llegó el arte de la jardinería á obtener un verdadero triunfo en la antigüedad, donde se elevó á la categoría de una de las primeras necesidades de la vida, fué en Babilonia, reedificada de nuevo por Semíramis. Esta gran reina, digna émula de su marido, entre las diferentes ciudades que construyó se cuenta la célebre Babilonia, cuarta maravilla del mundo y por cuya muralla, al decir de los historiadores, podian correr seis carros de frente. Sus grandes y abundantes canales, al paso que la servian para comunicarse con el Eufrates y Tigris, llevaban la fertilidad á los campos, llegando á ser tal el canal régio, que podian navegar buques de gran porte: varios lagos artificiales la servian de utili-

dad y de recreo, contando algunos hasta siete leguas de circunferencia, sus dos magníficos palacios, edificados á la misma orilla del Eufrates, el famoso templo de Belo, los jardines construidos sobre los terrados de las casas daban á la ciudad un aspecto mágico y voluptuoso, animando este cuadro encantador las aguas que para regarlos se elevaban desde el rio. De esta época en adelante se puede muy bien asegurar que el arte de la jardinería fué tomando las formas colosales que despues vemos bien marcadas en los griegos, y mucho mas en los romanos, cuyo gusto y maestría deberemos siempre conservar como modelo. Con todo, no cometamos de ninguna manera la injusticia de olvidar á los chinos, pueblo que se eleva á la mas remota antigüedad, y cuya afición y vastos conocimientos en este arte han sido y son al presente tenidos como una de sus primeras especialidades. Efectivamente, si fijamos nuestra atención en las circunstancias de localidad, poblacion, clima, costumbres y antigüedad de este país, desde luego podrá notarse que son las mas á propósito para poder brillar en este género; pues participando su dilatado imperio de diferentes climas, estando regado por caudalosos rios é innumerables lagos, habiendo una superabundancia de poblacion, y sobre todo, cierta tendencia é inclinacion natural hácia el cultivo de las flores por parte de sus habitantes, pues encontramos muchos pueblos que solo se dedican á la profesion de jardineros, reconocemos desde luego en esta nacion la cuna y el apogeo del arte. Entre los chinos todo es gigantesco, y respira cierto aire de grandeza que seria inútil buscar en otra parte; el lujo es llevado al mas alto grado del idealismo, y las empresas imposibles de realizar en Europa, son con facilidad terminadas en aquellos paises en que las riquezas son inmensas, y la esclavitud no tiene igual. Desde la mas remota antigüedad se ha dedicado este pueblo á la construccion y decorado de los jardines, asi como tambien al cultivo de las plantas, puramente de adorno, formando dos profesiones separadas; una que tiene por objeto el cultivo de las flores, y otra independiente que se ocupa en el trazado y ornamentacion de los jardines.

Es inesplicable la habilidad con que manejan ambas industrias y especialmente la segunda, puesto que en todas sus composiciones es tal el colorido de verdad, y tienen tal tino para presentar los objetos, que toda la perspicacia es poca para poder señalar cuáles son las obras del



arte ni cuáles las de la naturaleza. Nuestros jardines se embellecen hoy con los hibiscus, amarantos, camelias, ciertas variedades de rosales y peonías, chrysanthermos y otras infinitas plantas que con profusion se encuentran en sus caprichosos parterres.

Los invernaderos son tambien de origen muy remoto en este país, creador de los artisticos jardines apaisados ó de la naturaleza, siéndoles deudores la Europa de muchos preceptos útiles para la construccion de aquellos y modo de atemperar las estufas de cultivos forzados, asi como tambien de reglas muy interesantes para ejecutar ciertos ingertos y podas de árboles y arbustos.

En la Persia, país delicioso del Asia, cuyos habitantes descendientes de Sem, llevaron la ostentacion y grandeza hasta el estremo de incrustar las paredes de los palacios de sus reyes de oro, plata, ambar, y marfil, se arraigó y mejoró el arte de la jardinería, tanto por su clima, como por el sensualismo y costumbres de los naturales. Aquellos voluptuosos reyes que construyeron magníficos palacios, y hermosos jardines al Norte y Mediodia de su imperio, y á los cuales se trasladaban segun las estaciones, llamaban por medio de edictos convocatorios, y por la escitacion de grandes premios á que se presentase en sus alcázares todo aquel que hubiese inventado un nuevo placer. La inmejorable posicion de Persépolis, cuyas ruinas recuerda aun con lágrimas el arte, el gusto, y grandes conocimientos de sus arquitectos, aquellas estátuas talladas en las rocas graníticas, y las cuales parecen haberse conservado para ignominia del hombre, todo vino á redundar en pro del arte que nos ocupa, pagando un tributo de merecida justicia á esta belleza, encanto de todos los habitantes del Oriente.

Pasemos en silencio los adelantos progresivos de los demás pueblos del Asia para ocuparnos de la Grecia, cuya ilustracion hará época en la historia de la jardinería, como la hace en todas las artes y ciencias, que lograron elevarse en aquella época al mas alto grado de esplendor. Fué tal el impulso que recibió el arte de la jardinería por este célebre pueblo de la antigüedad que le llegaron á vulgarizar hasta el estremo de no ignorarlo ninguno, puesto que los niños lo aprendian en su infancia, y hasta las mujeres dedicaban sus ocios hácia este objeto que tanto se amalgamaba con su genio y hermosura. La morada del

griego mas humilde, poseia su jardin que era cuidado con un esmero que rayaba en idolatría.

Si tratásemos de inquirir las causas de estos adelantos, desde luego notaríamos que sus primeros habitantes invadidos de continuo por diferentes pueblos formaron una mezcla con ellos, y de los que indudablemente debieron aprender, aprovechándose por esta razon de los adelantos y del saber de aquellas naciones, de las cuales habian sido unas veces invadidos y otras invasores. La situacion topográfica contribuyó tambien de una manera muy directa á estos adelantos, pues como dice muy bien un célebre historiador, aquel país parece formado á propósito para el progreso de las artes, del saber, y de la civilizacion. Debiéndose á la Grecia mucha parte en la perfeccion de la arquitectura, pintura y escultura, el arte de la jardinería debió marchar inmediatamente despues de aquellas bellas artes, participando de sus adelantos, y haciendo infinitas aplicaciones de sus conocimientos: deducese de aquí muy facilmente el que este arte tanto debe en su progreso á Doro y Calímaco, como al filósofo Sócrates, Fidas, Policleto, Apolodóro, y otros eminentes artistas griegos que con sus vastos conocimientos elevaron las artes liberales á la perfeccion mas admirable y sorprendente posible. En una palabra, las costumbres, y fiestas de este gran pueblo, su origen é ilustracion, el genio é idolatría, y hasta las sectas filosóficas, y sus inimitables poetas contribuyeron al asombroso impulso que allí recibió el arte de la jardinería.

El espacio de unos nuevecientos años que tardó en salir la Grecia de su estado primitivo, empleados en guerras y viages, que con motivo de estas continuas luchas se vieron precisados hacer, fué el que sirvió de cimiento para construir este gran edificio de la ilustracion universal, puesto que los vemos importar á su regreso ademas de los usos, los conocimientos de escritura, geometría y astronomía, tomados de aquellos pueblos civilizados, á los cuales les arrojaba la casualidad ó las vicisitudes de la guerra. Por otra parte, esa particularidad tan especial del genio griego, aquel don natural que convertía en original los conocimientos tomados de otras naciones, y cuyo sello característico la imprimian de una manera tal, que aun no se ha podido deslindar, cuales fueron sus conocimientos propios ni cuales los adquiridos. Esto es justamente lo que sucede con respecto al gusto de la jar-

dinería, que aun que es muy presumible que lo tomasen de los asirios, persas y babilonios, no obstante lo refundieron de tal manera que crearon un arte nuevo, tan grande é inspirado como su genio, y tan bello é ideal como la hermosa naturaleza del Asia. La estremada idolatría de este pueblo vino á contribuir de una manera indirecta á la elevacion del arte. Así como en los primeros tiempos del mundo, no estando aun debilitada la idea de la unidad de Dios; esta influyó eficazmente en su progreso, así tambien por una de las infinitas contradicciones humanas, la idolatría lo realzó tal vez con mucho mas entusiasmo. Mas observemos de paso, antes de condenar á estos falsos creyentes de donde trae su origen aquella especie de olvido ó desborde de la imaginacion, la cual hizo que por caminos opuestos fuesen conducidos á un mismo principio, dando por consiguiente unos mismos resultados. Del esceso de imaginacion, como de la crasa ignorancia nació el olvido del verdadero Dios; en el Norte, como en el Mediodia, germinaron ambas ideas aunque por opuestas causas; pues así como todo es vida y animacion en los paises meridionales, por el contrario en los del norte todo es débil y apático, y hasta la naturaleza se nos presenta pálida y casi sin movimiento. En la India, Asia y Africa, paises que atendiendo á el clima y organizacion de sus individuos, organizacion notablemente modificada por aquel, y su situacion topográfica, dotados de una imaginacion creadora y fantástica dispuesta á dar vida á todos los objetos necesariamente abultados por el esceso de genio, ¿no se concibe fácilmente que no cabiendo en su imaginacion sin freno una sola y única omnipotencia, creasen tantas divinidades como objetos fuesen á herir en la cuerda siempre vibrante de su naturaleza vivificadora? El asombroso impulso que dieron los griegos al arte de la jardinería fué esencialmente debido á su genio, y á la exageracion de la idolatría. ¿No observamos tambien en estos pueblos meridionales mayor exaltacion hácia lo bello, y un tacto como instintivo para detenerse delante de aquellos objetos en que la naturaleza ha ocultado alguno de sus prodigios, y que, indudablemente pasarian desapercibidos para otros que no estuviesen inspirados por esa brillante imaginacion oriental? He aquí, pues, el enlace misterioso que siempre ha existido entre las costumbres, el clima y la mayor ó menor inclinacion hácia el cultivo de las flores. No

hay mas que dirigir una mirada hácia aquellos países en que la agricultura y floricultura es su principal ocupacion para conven-erse de que nõ tan solo existe mas templanza y morigeracion en las costumbres, sino que tambien la vida de sus habitantes es mucho mas vigorosa y lozana, y hasta parece que sus naturales ocupaciones imprimen á la organizacion un modo de ser particular, refractario á muchas enfermedades.

En esta dichosa situacion se encontraban los griegos en los tiempos que la luz de su ilustracion se reflejaba por todo el ámbito del universo. Los admirables progresos hechos en la agricultura por algunos de sus departamentos que, atendiendo á la situacion topográfica, eran esencialmente agricolas, como sucedia entre otros á la Arcadia de inolvidable recuerdo. La fundacion de colonias, que produjeron inmensas riquezas, y hombres eminentes, las costumbres guerreras interpoladas con la molicie y la abundancia, producida por su floreciente comercio con todas las naciones, dieron por resultado adelantos generales colocándose en primera línea el arte de la jardinería. De aqui nacieron la multitud de magníficos palacios y grandiosos jardines cuya celebridad ha llegado hasta nosotros, contándose entre su número y magnificencia el palacio de Alcinoos con sus sorprendentes jardines, tan celebrados por Homero en su inmortal Odisea. Por todas partes se ve retratada la pasion que los griegos tenian hácia las flores, ya adornando sus altares y tegiendo guirnaldas para engrandecer á sus falsos dioses, ya coronando á sus héroes, amantes y sacerdotes, ya, finalmente, siendo el último y mayor premio que podian aguardar despues de la muerte, el cual consistia en que las almas de sus grandes hombres disfrutasen una eterna dicha, posándose sobre el follaje de su encantador Eliseo. La poesia, y particularmente Homero, influyeron en la propagacion de la floricultura. Así como este Dios de los poetas contribuyó por medio de sus obras á la inspiracion de las bellas artes, echando al mismo tiempo los cimientos á todos los géneros de poesia y oratoria; asi tambien la jardinería tuvo la dicha de aprovecharse de estas inspiraciones para la formacion de un arte fantástico é ideal. La amenidad de este arte encantador atrajo sobre sí los cuidados y atenciones de los filósofos, y hasta alguna de sus sectas filosóficas lo impulsaron á la altura gigantesca que logró colocarse entre esta dichosa

nacion épica. El discípulo del príncipe de los filósofos, el célebre Platon, vivia en un delicioso jardin de su propiedad que cultivaba por sí, y en el cual construyó un templo dedicado á las musas. Todos los magnates y acaudalados griegos poseian jardines en los que descollaban con profusion templos magníficos, palacios suntuosos sembrados de multitud de estátuas de mármol, bronce, y hasta de plata y oro; tal fué el gusto y pasion que tuvieron por este delicioso arte, el cual era soportado en suntuosidad, segun la graduacion de fortunas. La secta filosófica creada por Epicuro influyó tambien de una manera prodigiosa en arraigar el gusto y propagacion de la floricultura. Los celebrados jardines de este filósofo, que tenian por inscripcion el «*deleite es aqui el sumo bien*» fueron muy concurridos y altamente alabados por los historiadores griegos. El jardin de la academia de Athenas estaba rodeado de muros, adornado de paseos cubiertos, embellecido por su abundancia de aguas y arboledas, y aninado por su gimnasio, y multitud de templos que existian esparcidos por el interior y exterior de su recinto. Finalmente, en los liceos, gimnasios, y palestras dedicados á la juventud, existian hermosos jardines y bosques sagrados, decorados con vistosos edificios, bellisimas fuentes y sorprendentes estátuas. Por lo anteriormente espuesto se puede deducir el que los griegos conocieron como los egipcios todas las clases de jardines de adorno aunque en un grado mas esplendente y suntuoso, los cuales fueron cultivados con tal perfeccion y asiduidad que siempre formarán una de las épocas mas florecientes en la historia de los jardines. A los griegos, además de la perfeccion del arte, se les debe la originalidad del género simétrico, habiendo cultivado con igual inteligencia el de utilidad y recreo. Olvidemos por un momento los gratos recuerdos que dejan en nuestra imaginacion la India, Asia y todo el Oriente, como paises clásicos y naturales de los jardines, así como tambien esa Grecia inmortal, madre de todos los conocimientos humanos, y cuya dolorosa pérdida jamás será suficientemente sentida. Cubramos con un denso velo el cuadro desgarrador que presenta ante todos los amantes de las artes y ciencias la destruccion de ese imperio, algun dia tan floreciente, que la llama de su profundo saber iluminó al mundo, y corra de nuestros ojos un mar de lágrimas ante los escombros de la Grecia de hoy, reducida casi á cenizas, comparativamente á su pasada



grandeza. Ninguna nacion despues de este pueblo, se puede decir que osó tocar el arte de la jardinería para añadir á su inmarcesible corona de triunfo una nueva flor, un nuevo descubrimiento. Este arte se conservó estacionario, y como disfrutando de las galas con que la habia decorado la Grecia, hasta que otro pueblo, nacido del vandalismo, vino á eclipsar sus glorias para mas tarde hundirse como él. El imperio romano, hé aquí el coloso del mundo de su época y el que en los dias de su mayor pujanza se creó la ilusion de su indestructibilidad. ¿Qué podrá admirarse mas en este imperio, su grandeza é ilustracion contrastando de una manera incomprensible con su fanática idolatria, ó sus inmensas riquezas y armas vencedoras, que elevándolos de la nada hasta el poder del mundo, los precipitó arrastrando en su caída la gloria, el saber, sus tesoros, en una palabra, toda su gran fuerza física y moral? Dejemos á los filósofos que leyendo en la historia de los pueblos se aseguren y convenzan de la imperfeccion del corazon humano; y concretémonos desde luego á narrar la historia de los jardines, manifestando los sorprendentes adelantos que este grande y soberbio pueblo hizo en el arte de la jardinería.

Roma, pobre y miserable aun en el primer medio siglo de su fundacion, fué acrecentando el poder y grandeza hasta donde no fué dado llegar á ninguna otra nacion. Cuando Roma no era mas que una insignificante aldea, sembrada de cabañas y de algunas casas de aspecto desagradable estaba muy lejos de presumir llegar á realizar aquellos sueños dorados por su extrema ambicion, y logrados despues por el valor, la constancia, y las grandes virtudes que por algun tiempo divinizaron á este pueblo, haciendo de cada romano un héroe. Triste es por cierto en verdad que el arte de la jardinería deba su engrandecimiento á la pérdida de aquellas virtudes, y á la corrupcion de sus buenas costumbres. Cuando la pobreza era la prenda mas querida de los ciudadanos, que despreciando las riquezas y placeres, solo pensaban en el esplendor de su madre universal la república; las artes y las ciencias parecian como sepultados en un profundo sueño, puesto que hasta la tercera guerra púnica no dieron señales de vida. En esta época los romanos ya corrompidos por el lujo, se olvidaron de su modestia y sencillez y fueron tan grandes en sus vicios, como lo habian sido en sus virtudes. De aqui, la emulacion que se despertó á porfía para cons-

truir soberbios palacios y suntuosos jardines, cuya estension y magnificencia rayaba en lo fabuloso. Todos los deleites presumibles creados por aquellas imaginaciones voluptuosas, tenian lugar en estos asilos del sensualismo espiritualizados por el poder y desmedido orgullo de sus opulentos dueños. En aquellos jardines y casas de recreo caracterizados con el sello del grandor y la magnificencia existian multitud de vegetales exóticos, traídos del Asia, Persia y aun de Grecia, y aclimatados con dispendiosos gastos tan solo por halagar la desmesurada vanidad de la época. En muchos de estos magníficos jardines se cultivaban las plantas que eran puramente de adorno, pues á pesar de la vasta estension con que contaban; sus dueños temian degradarse admitiendo el cultivo de las legumbres y demas plantas comestibles. Habiendo tomado los romanos las costumbres orientales, y particularmente de Grecia, de la que trajo artifices de todos géneros, estatuas, pinturas y hasta maestros para la educacion de sus hijos, el arte de la jardinería marchó tambien á formar parte de estos dones arrancados de su país natal por el furor de la conquista. La agricultura practicada con suma aficion é inteligencia en los tiempos felices de los Cincinatos, Atilios y Serranos, que tan pronto manejaban la espada como la esteva, ó abogaban por el pueblo, fué tambien un poderoso aliciente para fijar la aficion y engrandecimiento de dicho arte. Los romanos en sus suntuosos jardines dibujaron graciosos parterres é intrincados laberintos, trazaron bosquetes, festonearon sus habitaciones de elegantes platabandas y plazuelas, creando todo lo que hoy tiene de mas bello y suntuoso la arquitectura de jardines en el género simétrico. En estos deliciosos jardines adornados con multitud de templos y estatuas, no faltando en ninguna la de Priapo, tenia lugar la navmaquia, ó fuese el combate fingido de naves, y á cuya fiesta siempre sangrienta asistia una concurrencia numerosa. Para verificar este simulacro naval, se construian grandes estanques ó mares artificiales rodeados de una especie de circo que ocupaba la multitud, siempre ávida de este género de espectáculos. Tambien existian lugares destinados á retener toda especie de caza y de animales, que hoy han salido del estado de domesticidad cercandó su grande estension con espesas y fuertes vallas que imposibilitaban la salida de aquellos inocentes prisioneros. Grandes estanques destinados á la cria y multiplicacion de los pescados, estensas

pajareras donde se agitaban multitud de aves indígenas y exóticas, formaban el complemento de la variedad y grandeza que con profusion emplearon en la ornamentacion de los jardines. Sus largas y anchas calles, ya rectas, ya serpenteando en multitud de caprichosos giros, ó cubiertas artificialmente por el follage de los gigantescos árboles que perfilaban sus bordes, ya artísticamente podados dejando al descubierto su cielo puro y sereno, tan pronto conducian desde una gruta á un palacio, como desde un templo de esquisito gusto, al borde de un precipicio. Voluptuosos pabellones construidos á la misma orilla del mar, y besados de continuo por sus olas, infinitas y variadas fuentes de bronce y mármol, abundancia de estátuas y todo genero de esculturas, esbeltos miradores para gozar de los puntos de vista, en una palabra todos los placeres, comodidades y riquezas del mundo conocido de su época, eran depositados en aquellos jardines que siempre constituirán el bello ideal del arte de la jardinería. La casa de recreo de Gordianos, situada en el camino que llamaban Prenestina, la de Adriano en Tivoli, la de Varron, célebre entre otras preciosidades por su linda pajarera, la de Diocleciano en Dalmacia, los suntuosos palacios y sorprendentes jardines de Lúculo, Augusto, Mecenas y otros infinitos, cuya inesplicable magnificencia no puede ser mas que admirada, nos dan una idea de lo que brilló entre los romanos el arte de la jardinería, y á la colosal altura que logró elevarse poniendo en contribucion el orgullo y riquezas de aquellos soberbios dominadores del mundo. Basta la descripcion anteriormente hecha, para probar que los romanos estuvieron familiarizados con todas las clases de jardines conocidas en la actualidad, y que llegaron á colocarse á tal altura, que dejan muy atras á los modernos en gusto, suntuosidad y estension. Los géneros misto y simétrico fueron manejados con suma destreza y predileccion, no olvidando por esto el pintoresco y apaisado, en los que se escedieron á sí mismos, demostrando en estas meditadas composiciones los grandes conocimientos, unidos á la facilidad de poder manejar el arte, segun las inspiraciones que recibian de la naturaleza, y que inmediatamente ponian en ejecucion.

Al trazar el cuadro histórico de la arquitectura de jardines, hemos tratado de dividir nuestra narracion en tres secciones que comprendiesen desde luego, cada una de las épocas antigua, media y moderna.



Esta especie de clasificacion, si bien es cierto, puede algun tanto seguirse en las edades extremas, no es menos cierto tambien que al querer describir los adelantos de la edad media nos detiene su oscuridad, y el estruendo de las batallas dificulta podernos acercar hasta una ciencia que necesita del terreno de la paz para germinar y florecer. Si al describir la historia de los pueblos siempre ofrece esta época mas ó menos dificultades que vencer, en la historia de la arquitectura de jardines las presenta insuperables. He aquí el motivo por el cual, solo por la deduccion del estado en que se encontraba el Oriente en aquella edad, podemos conjeturar que esta ciencia iria sucesivamente progresando hasta llegar al grado de perfeccion en que los encontramos al principio de la época moderna. Por el contrario, envuelta Europa en continuas guerras que por algun tiempo la oscurecieron y destrozaron, no pudo de ninguna manera progresar, sufriendo en esto igual desgracia que las demás artes y ciencias. Un mismo asilo vino á servir de retiro á todas ellas, y en particular á la jardinería, que ocultó muchos de sus conocimientos en los estrechos límites del claustro. Dada á conocer la historia y progresos que hizo este arte en la antigüedad, y no pudiendo presentar noticias á cerca de los adelantos de la edad media, réstanos por último manifestar lo mas notable que se nos ofrezca acerca de los conocimientos adquiridos por los modernos en dicha ciencia, completando de este modo la historia general de los jardines.

Sabido es que tan pronto como la civilizacion ha ido penetrando en el corazon de las naciones, y hecho conocer el gran valor de objetos casi ó totalmente oscurecidos, las artes y las ciencias han ocupado el lugar que de suyo les pertenecia. Cuando la luz de la ilustracion se ha reflejado hoy sobre todos los ramos del saber humano, poniendo en práctica las grandes teorías del siglo pasado, elevando á la categoria de ciencias, artes que por falta de su comprension y estudio se hallaban reelegadas al olvido ó condenadas á operaciones groseras, la venda del oscurantismo, de la preocupacion y de la rutina, ha caido para ser reemplazada por la antorcha de la observacion, por el exámen de los hechos, y por la libertad del pensamiento, sobre las bases ya establecidas de antemano por la Divinidad. En una palabra, hasta que el hombre ha llegado á convencerse por la esperiencia que le han pro-

porcionado estos adelantos, que existiendo las ciencias de por sí y sin auxilio de su intervencion, á él tocaba profundizarlas, trabajar hasta llegar al complemento de su inteligencia, y facilitar su estudio y propagacion por medio de un buen método establecido, hasta llegar á esta era feliz, que tanto costó á nuestros antepasados echar los cimientos y tocar sus benéficos y grandiosos resultados; muchas ciencias no fueron mas que un caos sin método ni orden, imposibilitando sus adelantos y sembrando de escollos sus diversas aplicaciones y utilidades. He aquí justamente lo que ha sucedido con la arquitectura de jardines; pues reducida en sus principios esclusivamente á lujo y opulencia, sufría los vaivenes de la fortuna, y los caprichos de sus inconsecuentes adoradores. Mas hoy que la verdadera ciencia se ha apoderado de sus inmensas utilidades, no es ya solo su objeto el trivial pasatiempo de la riqueza, si no que por el contrario debe tenerse por una necesidad imperiosa que reclamaba á grandes voces el estado de progreso general de la época, y en particular los notables adelantos de las ciencias naturales.

Hubo un tiempo en que casi oscurecida la Rusia por la falta de civilizacion, nada de particular ofrecia en los adelantos de las ciencias y artes, ni aun de las costumbres, sino aquellos muy precisos para cubrir las necesidades mas perentorias de la vida. En esta dilatada época de barbarie, en la que solo pudo tener lugar la tiranía, el fanatismo y la desmesurada ambicion de aquellos que colocados en el poder esprimian gota á gota la sangre de sus subordinados, no bayamos á buscar progreso, abnegacion ni grandeza en las ideas, porque la tiranía es antagonista de las luces, y al saber solo puede llegarse por el camino de la libertad bien comprendida y dignamente administrada. A medida que la Rusia fué poco á poco despertando de su letargo, merced al impulso comunicado por las demás naciones de Europa, se hizo mas asequible á los progresos científicos, y pudo ya principiarse á contar entre las naciones verdaderamente civilizadas. Mas á pesar de estos adelantos generales, el arte de la jardinería se conservaba estacionario, y como ageno á todos los nuevos conocimientos adquiridos por aquellas artes y ciencias, con quienes tenia estrechas relaciones, hasta que un incidente casual vino á sacarla de su estado de inmovilidad para encumbrarla á la altura que reclamaban

los modernos adelantos. El clima escesivamente frio de este pais, contribuyó por una parte á los atrasos del artè, y á que sus habitantes solo se dedicasen al cultivo de las legumbres, como artículos de primera necesidad: los jardines que empezaron á construirse desde el reinado de Pedro el Grande, distaban mucho de la perfeccion y adelantos hechos por las demás naciones de Europa. Mas luego que reconocieron los principios del arte y tocaron sus maravillosos resultados, se dedicaron al estudio é imitacion de aquellas naciones que como Francia é Inglaterra sobresalian en la aplicacion y ventajas de estos conocimientos. Desde este instante el arte de la floricultura se esparció por todo el reino, y fué cultivado con un esmero y constancia dignos de sumo elogio, y de poder figurar en los progresos hechos por los modernos. Estos adelantos tuvieron principio desde la feliz ocurrencia habida por el encargado de proporcionar las frutas en la mesa del Czar, el cual viéndose en la precision de enviar á Viena por albaricoques, se determinó á plantar en su jardin estos árboles, abrigándolos con cajoneras dispuestas convenientemente con cristales, y cuidando de que el escesivo frio que hace en aquel país no penetrase hasta la planta. Este ensayo hecho con constancia y algun conocimiento, no tardó en producir felices resultados á su emprendedor que llegó á lograr grandes y sabrosos frutos, mucho mejores que los traídos de Alemania, que siempre por las averias del camino, como por tenerlos que cojer antes de su completa madurez, eran por lo regular insípidos y mezquinos. Tan luego como se hizo público este secreto del proveedor el cual habia tratado de ocultar, por la gran utilidad que en ello le reportaba, principiaron á construirse estufas calientes, y á establecer en ellas toda especie de cultivos forzados. Tambien en los jardines públicos y particulares se introdujo el gusto de la jardinería francesa é inglesa, dominando particularmente la aficion hácia la primera, cosa que notamos en la actualidad en las construcciones de sus simétricos jardines. Estos adelantos se reflejan de una manera muy marcada en San Petersburgo, en los deliciosos sitios denominados las Islas. Pedro I fundó un jardin botánico en la isla llamada por esta circunstancia de los Boticarios, la cual está sembrada de multitud de casas construidas á la italiana, rodeada por las flores y el abundante follaje. La linda ciudad de Laval, toda cuajada de naranjos; la bella casa de campo

del diplomático conde de Nesselrode, la isla de la emperatriz, y la de Krestofski, nos dan una idea de lo que el arte ha triunfado sobre aquella naturaleza demasíadamente ingrata por el exceso de frialdad.

A pesar de no estar muy adelantada la agricultura de la Turquía europea, sin embargo, el arte de la jardinería en el género pintoresco parece sobrepasar, no solo á aquella, sino que tambien á muchas artes é industrias con las cuales tiene una directa afinidad. Si buscásemos las causas de este contraste, desde luego las encontraríamos en los efectos maravillosos de aquella hermosa naturaleza, cuya frescura y suavidad de ambiente engrandece y vivifica la vejetacion, como pudiera hacerlo el mas lindo paisaje del Asia, á quien tanto se parece. Constantinopla es un ameno y bellissimo jardin; su inmejorable posicion, lo templado y cristálico de las aguas del Bósforo, sobre el cual están contruidos multitud de lindísimos kioskos; sus casas y calles pintorescas interpoladas de frondosos árboles, los bosques de cipreces, sus mezquitas y poéticos cementerios, todo parece prestar homenaje contribuyendo al mayor brillo y esplendor de esta benéfica y privilegiada naturaleza.

Los alemanes, sumamente aficionados á la agricultura, y los primeros en conocimientos de arboricultura, han contribuido con sus estudios á propagar y estender las doctrinas en la arquitectura de jardines. El íntimo enlace que existe entre unos y otros estudios ha hecho que la profunda y pensadora Alemania reconociese desde luego los inconvenientes y ventajas del arte. En el advenimiento de Federico el Grande puede asegurarse muy bien que ambas ciencias recibieron el último impulso necesario para su completa perfeccion, y que á los hombres eminentes, á los cuales se encomendó la difícil tarea de la restauracion del arte, se les debe los importantes trabajos en estas materias, y por consiguiente todos los conocimientos de que están adornados en la actualidad. La aficion al cultivo de las flores ha sido siempre muy comun y natural en Alemania. Muchos de sus grandes hombres la han ejercido como desahogo de sus largas tareas intelectuales, y asi vemos entre otros al célebre Lutero compartir y olvidar con su Catalina sus hijos y su jardin, plantado y cultivado por él en Wittemberg, todo recuerdo de su pasada gloria, y retirado del mundo estar tan orgulloso del cuidado de su pequeño pensil, como de la tra-

duccion del nuevo testamento. Los alemanes pueden desde luego figurar en primera linea en la decoracion y trazado de toda clase de jardines, asi como tambien en la perfecta imitacion de la naturaleza, cosa bastante difeicil, y que requiere en sí para llevarla á cabo conocimientos profundos y un tacto particular. En la comprension y verdaderos atributos de la ciencia están tan adelantados como los franceses é ingleses, y en la construccion de los jardines denominados de paisaje, donde los conocimientos científicos, asi como el genio del arquitecto se miden á primera vista, sobrepujan á los primeros, y son dignos émulos de los segundos. A esta gran verdad pueden muy bien apoyar la moderna y bellissima casa de campo del principe heredero de Wittemberg, cerca de Berg, en las inmediaciones de Stutgard así como tambien las artísticas y concienzudas composiciones de los célebres jardines de Stutgard, Raschtad y Schæmbrun, cuya bien combinada variedad de sitios y hermosura de construccion, como por su estension y multitud de bellezas que en sí encierran, los hacen figurar como indestructible modelo en la arquitectura de la jardines.

Los progresos hechos en la floricultura por los industriosos comerciantes holandeses son proverbiales en Europa. Sabido es que sus hábiles jardineros poseen cual ninguno el arte de hacer producir los frutos tempranos, y que son los que saben sacar mas utilidad del arte á pesar de la corta estension de sus terrenos, razones por las cuales son buscados con avidez por los inteligentes. Todas las mejores variedades de cebollas de flor que existen en nuestros jardines son debidos á la constancia de sus trabajos, ayudada por la cualidad particular de su terreno legamoso. Este continuamente disputado por el Océano, con quien tiene que sostener una continua lucha, á pesar de su completa planicie, y muchas veces mas bajo que el suelo de la multitud de canales que le cruzan en todas direcciones, ofrece á la vista del espectador frondosos paseos y hermosísimos jardines. Harlem de memorable recuerdo para los españoles, y patria de Lorenzo Coster, que los naturales creen ser el verdadero inventor de la imprenta, tiene un magnifico paseo denominado el bosque; las casas de recreo son del mas bello y pintoresco estilo; el camino de Leyde, entre el canal y la pacífica mar de Harlem es de un efecto sorprendente por la bellissima perspectiva que ofrece su deliciosa calle de jardines ingle-



ses; y Leeuwardeo capital de la Frisia, además de sus lindos paseos tiene un pintoresco jardín que en otros tiempos perteneció al célebre príncipe de Orange. Mas á pesar de todos estos atractivos de la fresca y lozana naturaleza de este país los apáticos holandeses prefieren encerrarse en sus pabellones, mejor que ir á disfrutar del aire puro que embalsama sus encantadores bosquetes.

Pasemos con gusto á describir los grandes adelantos hechos por los franceses en la ciencia que nos ocupa, reconociendo desde luego en este afortunado país el esplendor y renacimiento de la moderna arquitectura de jardines. Esta nacion que siempre tuvo la dicha de tener cierta preponderancia sobre los demás países cultos, que supo irse elevando á espensas de sus propias fuerzas, merced á esa energia de voluntad que tanto les ha caracterizado desde los tiempos mas remotos, y por la cual pudieron abrirse paso al través de los innumerables obstáculos que se oponian á su progreso, ha logrado por fin conquistarse uno de los puestos mas ventajosos entre las naciones ilustradas. Las artes, las ciencias y la industria son otros tantos soles que esparraman su luz sobre la faz de la Europa. Esta Athenas moderna desde donde parten y se inician todos los conocimientos humanos, no podia de ninguna manera ser indiferente á los encantos de una ciencia tan interesante como la arquitectura de jardines, sin lanzarse con su irresistible entusiasmo á obtener el laurel del triunfo, y colocarse desde luego á la cabeza de los adelantos del arte, dando reglas y preceptos que lo elevasen á la categoria de la ciencia. Efectivamente, á los trabajos y vastos conocimientos de sus arquitectos de jardines se deben la mayor parte de dichos progresos, y las escelentes obras de estos sábios han propagado el gusto al par que las doctrinas, sacando ventajosas aplicaciones para las ciencias. Esta utilidad, hoy universalmente reconocida, ha convertido la Francia en un delicioso jardín, y los nombres de Watelet, Dufreny, Morel, Lecourbe, Girardin, Le Nostre, Delille, Thouin, Boitard y otros preciosos laureles de la jardineria francesa, siempre serán venerados, puesto que á sus escritos y construcciones se deben todos los adelantos que se han hecho en la actualidad.

El progreso de la arquitectura de jardines francesa principia en el reinado de Francisco I. En esta época se trazaron los jardines de Fontainebleau, y se estableció por primera vez el cultivo de las plan-

tas exóticas que necesitaban de invernaderos siendo entre otros los naranjos que se trajeron de Italia, y que mas tarde fueron á embellecer el jardin de las Tullerías. Mas como dice muy bien Boitard hasta los tiempos de Luis XIV, el trazado de los jardines no estuvo sujeto á reglas que pudieran llamarse verdaderamente científicas. Los jardines de Versalles, contruidos por el célebre Le Nostre, indican desde luego la infancia y vastos dominios de la arquitectura de jardines en el género simétrico; el de las Tullerías, debido á la magnificencia de dicho rey y á la inteligencia del mismo arquitecto, demuestran de una manera bien evidente la rápida marcha de los nuevos conocimientos; y por último, el bellissimo jardin de Luxemburgo, trazado por Desbrosses, y modificado despues con notables ventajas por varios arquitectos, constituye en la actualidad uno de los mas suntuosos jardines de Paris. Pero el paso mas gigantesco dado por los franceses en la arquitectura de jardines, el modelo que los eleva á ocupar uno de los primeros puestos de la escuela moderna, es su incomparable jardin de plantas. Mucho sentimos no poder entrar en pormenores acerca de las bellezas artísticas de este modelo de los jardines científicos, limitándonos tan solamente á indicar para los que deseen conocer detenidamente este monumento del arte, las obras de Boitard, y la de los señores Bernard, Couailhae, Gervais, etc., las cuales se ocupan esclusivamente de la descripción de este régio y científico jardin. Los franceses en la actualidad son los primeros en el género simétrico, y los suntuosos jardines de las Tullerías, Versalles, Luxemburgo, Petit, Trianon y aun el mismo jardin de plantas, son construcciones sin rival en este género.

A principios del siglo próximo pasado apareció el célebre arquitecto Dufreny, el cual inspirado por las bellezas de la naturaleza trató de imitarla en lo posible. Mas desgraciadamente para el progreso de la ciencia, las concepciones de este eminente artista no tuvieron acogida por no comprenderse sus ideas, despreciándolas, por creerlas impracticables ó demasiado dispendiosas, y á pesar de haber trazado un jardin de este género en una de sus pertenencias situadas en el arrabal de San Antonio en Paris; los de Mignaux cerca de Poissy; los del abate Pajot en las inmediaciones Vincennes, fueron despreciados los planos que presentó á Luis XIV para el trazado de los jardines de Versalles,

construyéndose estos según el monótono género simétrico, dibujado y ejecutado como antes digimos por Le Nostre. En el año de 1786 se publicó en París un Atlas representando las once principales casas de recreo del emperador de la China, y cuyos dibujos fueron confiados á Biencourt por el conde de Chesfer á su regreso de Pekin, con la expresa condicion de mandarlos grabar y publicar, tanto para beneficio de la ciencia, cuanto para demostrar que los jardines denominados ingleses no son mas que una mera imitacion de los chinos. Con todo, cuando este género se hizo mas general y hasta casi de moda, fué al regreso de la emigracion francesa á principios de este siglo, pues como dice Chateaubriand no habia miserable desterrado al volver de la emigracion, que no pensára diseñar las ondulaciones de un jardin inglés en los diez pies de terreno de que pudiera volver á tomar posesion. Este sublime mitólogo del cristianismo pagó tambien el correspondiente tributo al arte en su melancólica casa de campo dirigida por él y situada en La Vallée-aux Loups, habiéndole precedido en esta misma aficion Saint Pierre en Essonne, Rousseau en Montmorency, y Voltaire en Frenay. Habiendo contribuido notablemente esta Nacion á los progresos de la ciencia, puede fácilmente deducirse que posee y maneja todos los demás géneros de la arquitectura de jardines, y escusado es decir que en un país donde brillan las célebres escuelas de Alfort, Grignon y Coetbo, el género misto será cultivado con tanta predileccion como inteligencia. Los adelantos hechos por los franceses en el género de jardines denominado ingleses, y que nosotros llamaremos con mas propiedad anglo-chinos, se manifiestan de una manera sorprendente en los parques de Ermenonville, de la Malmaison, Petit-Trianom y otros, de los infinitos que con profusion embellecen todos sus departamentos. Sin embargo, es necesario tener presente que este género apaisado no suelen comprenderle los franceses tan estensamente como en las anteriores construcciones, sino que por el contrario es muy comun el que lo limiten á una parte de la composicion, tal vez la mas reducida de ella.

Ind. El esplendor de Inglaterra, esencialmente debido á su universal comercio y floreciente industria, ha impreso en esta nacion un sello de magnificencia y progreso que se refleja hasta en los objetos mas insignificantes. Sus artes y manufacturas parecen estar llamadas á ser



unas de las primeras de Europa. Mas la agricultura y arquitectura de jardines, además de participar de los mismos adelantos que las anteriores, ejerce sobre el ánimo de los ingleses una afición inherente al género de su vida doméstica, formando el sueño dorado del último período de su vida. Entusiastas por las bellezas de la naturaleza, y algun tanto inclinados á la meditacion, su principal interés consiste en proporcionarse un capital, que haciéndolos independientes les permita pasar los últimos dias de su existencia en las lindas y aseadas casas de campo que tanto abundan y embellecen aquel pais. La situacion topográfica unida á los grandes capitales y al método de vida de las clases acomodadas, es la causa eficiente de la grandeza de la ciencia y de los triunfos que á sus espensas ejerce sobre el clima, no siempre propicio para la agricultura y jardinería. Mas no por esto vayamos á creer que la arquitectura de jardines cuenta una remota antigüedad, y que ha sido siempre cultivada tan prósperamente como lo es hoy, puesto que los progresos hechos por los ingleses en esta ciencia datan casi de la misma época que los verificados en Francia, Alemania, Bélgica y Holanda. Por los años de 1720 el célebre Keut fué el primero que abrió el camino científicamente creando un género que tuvo por modelo la naturaleza, siendo acogido con indecible entusiasmo, y propagándose con rapidez, el gusto que este célebre artista dió á conocer en el trazado y distribución de los jardines de Esher. Hasta entonces puede muy bien decirse que no existió ninguna clase de jardines que se prestase á la clasificacion, aunque es necesario tener presente que el género de construcciones que se han denominado inglesas, no son mas que una imitacion mas ó menos modificada de los chinos; y que este género que podremos llamar con mas propiedad anglo-chino, es el dominante y casi esclusivo que cultivan los ingleses en la seccion de adorno. Esta predileccion como antes digimos, es necesario ir á buscar en las costumbres y método de vida de las clases acomodadas.

Efectivamente, la aristocracia inglesa, y aun parte de la clase media, pasando el invierno en sus parques y castillos, tienen que tener en ellos todas las comodidades necesarias á su lujo doméstico, unidas á los placeres del campo. En estas elegantes habitaciones distribuida con un órden y comodidad sorprendente, desde la régia morada de sus

dueños, hasta los departamentos destinados á la servidumbre, nada falta en ellas que haga notar la diversidad de vida del campo ó la capital, pudiendo olvidar en estas animadas reuniones hasta el clima y estacion.

Graciosos parterres construidos al frente y costados de la habitacion, y en directa armonía con ella; estensos invernaderos donde se cultivan una variada multitud de plantas exóticas, y cuya temperatura es artificialmente elevada por medio de estufas que permiten no tan solo poder establecer en ellos toda clase de cultivos forzados, sino que tambien vivir con lozanía á los vegetales procedentes del Ecuador. Encuéntranse tambien en estos invernaderos espaciosos estanques esclusivamente dedicados al cultivo de raras y bellas plantas acuáticas, siendo entre otras muchas la denominada Reina Victoria, y grandes pajareras donde vuelan aves de las diferentes partes del mundo. Estos verdaderos paseos de invierno, reúnen la doble ventaja y comodidad de tener regularmente su entrada desde uno de los gabinetes de la habitacion, y á los cuales pueden trasladarse directamente sin necesidad ni aun de bajar escaleras, llegando á ser algunos de tan vasta estension que permiten poder pasear por ellos en carruaje. Estiéndese delante de estos castillos los bellísimos puntos de vista que presenta el estenso y variado paisaje compuesto de llanuras, lagos, bosques, praderas, colinas y hasta montañas: he aqui lo que los ingleses hacen entrar en sus construcciones anglo-chinas denominadas con tanta propiedad jardines de la naturaleza. En estos dilatados parques existen estensos terrenos destinados á las diferentes especies de caza, y lagos ó estanques para la pesca; otros destinados á la cria y propagacion de los animales domésticos; al cultivo de la agricultura; en una palabra, en ellos se encuentra siempre reunido lo útil á lo agradable, pero de tal manera dispuesto, que el bello conjunto que en sí presenta el todo, mas que obra del arte parece armonizado y repartido por la naturaleza. Los ingleses no usan del género simétrico en grandes construcciones, limitándolo por lo regular á los parterres que construyen al frente de sus habitaciones, los cuales guardan siempre una directa armonía con el género de arquitectura de los edificios á quienes embellecen. Esta es al mismo tiempo la razon porque no poseen jardines especialmente simétricos como los de los franceses, ni aun como los

nuestros, puesto que toda su atencion se fija en los jardines apaisados. Haciendo justicia á sus arquitectos de jardines debemos decir que es tallo que meditan sus composiciones, es tanto lo que se han dedicado al estudio profundo de la imitacion de la naturaleza, que hasta los objetos mas insignificantes están distribuidos con el mismo estudio que pudiera hacerse con el de mayor entidad que figurase en primera línea de la composicion. En una palabra, en la construccion de sus jardines, la disposicion particular que presenta el terreno, es á la que adaptan el plano y el trazado, consiguiendo con esto la doble ventaja de naturalidad y economía. Innumerables son los ejemplos que pueden presentarse de estas artísticas construcciones del género apaisado, que tan bien manejan los ingleses, y cuya maestría puede ventajosamente estudiarse en los parques y castillos de Rydal, Wynyard, Levins, Castle-Eden, y otros infinitos, de los que con profusion hermosean aquel pais, y cuyos bellísimos puntos de vista son estudiados con suma detencion por sus hábiles arquitectos. La Inglaterra ha sido una de las primeras naciones que ha sacado partido de los jardines científicos, y en particular de los denominados Zoológicos, en cuya seccion puede decirse que son indudablemente los primeros. El jardin de la escuela Zoológica, situado en medio del suntuoso y deslumbrante Regent-Park, demuestra de una manera inequívoca los grandes adelantos que han hecho sus naturalistas y arquitectos en la creacion y estudio de un género tan útil como de difícil ejecucion. El género misto es tambien cultivado con igual superioridad; y las escuelas de Oxford, Plimouth, Cambridge y Londres proporcionan á los ingleses agricultores y horticultores instruidos en los diferentes ramos de la economia rural. Por do quiera se demuestran los grandes progresos que han hecho y están haciendo los ingleses en esta ciencia; en los régios jardines de Windsor, en los cuales se eleva magestuosamente la estatua de Jorge III; los de Hampton-Court con su encantado palacio de memorables recuerdos para la historia inglesa; sus sorprendentes Squares; el lindo paseo denominado Mallo, situado en el parque de San James á lo largo del canal, son otras tantas bellezas que engrandecen é inmortalizan la ciencia. Mas donde se demuestran de una manera admirable los adelantos de la arquitectura de jardines, es en el moderno y sorprendente palacio de cristal de Sydenhan. Este coloso monumento

del arte, situado en la colina de Penge, de cuarenta millones de pies cúbicos de capacidad, y que se distingue á doce leguas de distancia, es una de las construcciones modernas que pueden dignamente rivalizar con los grandiosos monumentos edificados en la antigüedad por los egipcios. Admirablemente se encuentra representada en esta maravilla del siglo la floricultura y arquitectura de jardines, vejetando en ella con toda su lozania plantas originarias hasta de la zona torrida, las cuales no echan de menos su pais natal, y contribuyen á engrandecer varias de las gigantescas galerias que componen esta suntuosa construccion. El calor que estas plantas necesitan para vivir, es artificialmente proporcionado por medio de máquinas de vapor que desde el túnel de Paxton parten á diseminarse por todo el palacio, existiendo además otras que por el contrario tienen por objeto proporcionar ventilacion y frescura en el verano. Tambien se encuentra en este mismo sitio el mecanismo para surtir de agua á las fuentes que se hallan repartidas por diferentes puntos, y las cuales contribuyen con su dulce murmullo y caprichosos juegos á embellecer y animar aquellos mágicos lugares. Prescindiendo por un momento del magnífico parque que le rodea, y el cual ha sido notablemente mejorado, Sir José Paxton, arquitecto director de este edificio ha demostrado sus grandes conocimientos en el trazado y construccion de la isla llamada Geológica, cavada en la parte mas baja de este dilatado jardin. Hé aquí una de las primeras composiciones en su género, la cual indica de una manera sorprendente las vastas aplicaciones y grandes ventajas que pueden proporcionar á la arquitectura de jardines las ciencias naturales, puesto que en ella ha llegado á imitar este eminente arquitecto diferentes cortes geológicos, pero tan exactamente, que á la simple vista puede conocerse la clase de formacion á que pertenecen. En los bordes de esta científica isla es donde puede leerse la edad de los terrenos, la cual ha sido admirablemente copiada con las tierras estraidas de varias de sus abundantes minas de hierro y carbon de piedra; y para que la ilusion sea mas completa, dando al todo el colorido de la verdad, y que el espectador se crea trasportado al mundo anterior á la catástrofe universal, existen diseminados por ella diferentes clases de animales antdiluvianos, científicamente colocados en la capa de terreno que corresponde á la época en que cada uno de

aquellos monstruosos seres vivieron sobre la tierra. Esta aplicacion de la paleontología, unida á la especial habilidad en la ejecucion artística de aquellos animales, es la hoja mas brillante que ha podido alcanzar en su corona la arquitectura de jardines.

Habiendo sido primitivamente los Estados-Unidos colonias inglesas, que por emanciparse del dominio de la Inglaterra se sublevaron en 1776, se concibe facilmente que siendo una sociedad moderna, compuesta en su mayor parte de hombres eminentes, á cuya cabeza descollaba el inmortal Washington, habia de hacer rápidos progresos en las artes y ciencias, colocándose desde luego al nivel y aun sobresa-liendo á las naciones más civilizadas de Europa. Esta es la razon por la cual todo lo que hemos dicho hablando de los progresos y hasta del género predilecto de los ingleses, cual es el apaisado, tiene una directa aplicacion á esta república, si bien gozando la ventaja sobre aquella del clima y haber sido adornada por la naturaleza con espectáculos tan magestuosos como las cataratas del Niágara, varios rios, multitud de lagos y el delicioso panorama que forma en conjunto el estado de Nueva-York, que con tanta razon puede llamarse la Nápoles americana.

Si nos paramos á examinar la diferencia que existe en la construccion y decorado de los jardines entre la antigua y moderna Italia, á la simple vista podremos reconocer que la suntuosidad, opulencia y grandor que desde luego caracterizó á las composiciones de la antigua Roma, ha desaparecido para no volver á presentarse. Es cierto que existen en la actualidad multitud de jardines mas ó menos pintorescos, simétricos y aun apaisados; pero desde luego podemos asegurar que no hay ninguno que recuerde la magnificencia y estension de los de Lúculo y demás magnates de la antigüedad, que con tanta abundancia como gusto se encontraban esparcidos, reflejando al mismo tiempo que las riquezas, el orgullo y soberbia de sus poseedores. Con todo, siempre tendrá en su favor esta nacion la benignidad del clima, la belleza natural que le proporciona su situacion topográfica, unida á un cielo siempre puro y sereno, y sobre todo, existiendo lindísimos jardines naturales como lo es todo el reino de Nápoles que con tanta verdad expresa el adagio italino « veder Nápoli é poi morire, » siempre será este pais un bello modelo de la clásica arquitectura de jardines. Los ade-



lantos en la agricultura y arquitectura de jardines son dignos de llamar la atencion y de poder figurar al nivel de las demás naciones de Europa, y las diferentes obras que de estas materias poseian los italianos, asi como sus jardines botánicos, son una prueba inequívoca de lo que han progresado en estas ciencias. En su arquitectura de jardines el género simétrico parece conservar una directa predileccion como en pago de justo tributo de lo que este suntuoso género fué en la antigüedad; mas no por esto queremos dar á entender que les sean desconocidos los demás, puesto que como digimos antes, el pintoresco, misto y apaisado los poseen con la misma perfeccion.

Vamos á dar fin á nuestra historia de los jardines narrando ligeramente las diversas alternativas de progreso y decadencia que ha tenido la arquitectura de jardines española, debidas esencialmente á la multitud de vicisitudes que han trastornado á esta nacion en diferentes épocas. Si atendemos á las infinitas y variadas circunstancias que reúne nuestro pais por su situacion hidro-topográfica, variedad de climas, abundancia de productos, y diversidad de flores que esmaltan y embellecen naturalmente su suelo, desde luego no podremos menos de conocer que España ha sido en todas épocas un ameno y delicioso jardín. Desde los tiempos fabulosos puede tomarse la historia de la floricultura española. El jardin de los Hespérides con sus codiciadas manzanas de oro, tan celebrado por la mitología, fué señalado en nuestra provincia de Murcia, y los campos Eliseos de Homero existen sobradas razones para creer fuesen las frescas y deliciosas riberas del Betis. Los fenicios, desembarcando por casualidad en nuestra Península, les admiró la feracidad del terreno, y por consejo de sus oráculos lo escogieron despues para establecer sus colonias. Siendo con razon tenido este pueblo por el mas ilustrado y sagaz de su época, difundió los conocimientos al par que sus gustos y costumbres entre los españoles á fin de preparar los ánimos en su favor, sacando de este modo mas utilidad que si lo hubiesen hecho con las armas á viva fuerza. Cadiz es el punto predilecto para establecerse, y origen del famoso templo de Hércules. Mas tarde los griegos fundan ciudades, edifican varios templos, y dan á conocer las fiestas y cultos de Diana. De esta manera se fueron echando insensiblemente los cimientos á nuestra arquitectura de jardines, hasta que llegado el tiempo de la dominacion romana, y



desde el feliz advenimiento de Octavio Augusto, se principiaron á trazar y decorar los jardines segun el gusto de esta nacion, siendo por consiguiente las primeras obras del arte que merecen llamar la atencion entre nosotros. Desgraciadamente la irrupcion de los bárbaros, sembrando por do quiera la destruccion, y pulverizando con sus selváticas huestes todo vestigio de saber, paralizó el progreso de las artes y ciencias, y el trono naciente de la civilizacion quedó sepultado entre el torbellino de la salvaje soldadesca. Mas una vez establecido de hecho el poder de los Godos en España, y dulcificadas algun tanto las costumbres feroces de la guerra, no tan solo fué desapareciendo aquella especie de vértigo asolador que caracterizó á los vándalos, sino que tambien se inauguró una nueva era de prosperidad para aquellas, influyendo notablemente en estos adelantos el establecimiento del cristianismo. Sin embargo, á pesar de que en el siglo VII los progresos eran ya demostrativos, la arquitectura de jardines no podia aun engalanarse con ellos, puesto que las continuas agitaciones que por todas partes surgian, lo limitaban al reducido espacio de las poblaciones ó al retiro de los cláustros. Efectivamente, tan solo en estos últimos sagrados recintos, muchas veces elegidos para eterno descanso de nobles y regias familias, lejos del bullicio de la sociedad y del estruendo de los combates, vemos refugiado el arte encantador de la jardinería proporcionando á los consagrados al Señor sus placeres puros y naturales. La batalla de Guadalete, dando el golpe de gracia á la vacilante monarquía Goda, inundó de moriscos toda la Península apoderándose de ella muy en breve, y pasados esos primeros momentos de crueldad comun á todos los conquistadores, principió á brillar la ilustracion oriental con todo el poder de su genio, siendo al mismo tiempo la base de la civilizacion de Europa. He aquí la época desde la cual data la verdadera fundacion de la arquitectura de jardines en España. Es cierto, que durante el periodo de la dominacion romana se construyeron y decoraron varios jardines por aquellos primitivos conquistadores, y de los cuales no ha quedado vestigio alguno; pero es necesario tener muy presente que todo enmudeció ante el gusto y larga permanencia de los árabes en España, amalgamándose de tal manera los vencidos con los usos y costumbres de los vencedores, que aun en la actualidad constituyen algunos de los rasgos característicos de los

habitantes de nuestras provincias meridionales. Bien pronto estos entusiastas dominadores sedujeron con su nuevo imperio de amor y poesía, haciendo que hasta sus mas encarnizados enemigos no tan solo admirasen su ilustracion, sino que tambien sucumbiesen ante el irresistible himan de su genio fecundo y original. Voluptuosos en la paz, heróicos hasta la sublimidad en la guerra, poseian en tal grado estos dos caracteres opuestos, y que sin embargo estaban tan íntimamente ligados á su naturaleza, que en los actos mas insignificantes de su vida, en todas las creaciones casi irrealizables de su fecundo genio, imprimian este sello característico tan suyo, que estaba muy distante de ser ni aun parecido al de los demás orientales de Bagdad y Damasco sus hermanos. A esta cualidad son esencialmente debidos todos los prodigiosos adelantos que hicieron en las artes y ciencias, y particularmente en la creacion del género pintoresco y apaisado de su inimitable y fantástica arquitectura de jardines. En el corto espacio de dos años, subyugaron y se repartieron el poder de España; y diseminados por ella, principiaron á embellecerla á porfia, dejando recuerdos inolvidables en todos los puntos que escogian para establecerse. Siendo tan natural la aficion de los árabes hácia el cultivo de las flores, y entrando en mucho en sus constumbres sensuales, toda vez que las rudas tareas de la guerra les permitian disponer de algun tiempo de calma, se entregaban con tal asiduidad á la construccion de sus encantados palacios y deliciosos jardines, que estas obras, hijas de una inspiracion maravillosa, parecian terminadas por la fuerza de su fantasia, y aceleradas como si temiesen que concepciones tan sublimes se escapasen de aquellas imaginaciones divinizadas. De aqui nacieron la multitud y diversidad de mágicas construccioncs, á las que siempre acompañaba voluptuosos baños, poéticas mezquitas y bellisimos jardines casi siempre creados por el entusiasmo de un alma impresionada vivamente por el amor. He aquí porque estos similes del paraíso no llegaron á tener rival ni aun en el Oriente, tanto por el gusto y deslumbrante ornamentacion, como por la inteligencia y suntuosidad fabulosa que existia en todas estas poéticas y sensuales composiciones. Si nos paramos á examinar el gusto de los árabes, para trazar y decorar sus jardines, no podremos menos de concederles un genio particular que sabiendo sacar partido de todo, espiritualizaban

sus construcciones animándolas de tal manera, que el corazón más apático se sentía tan vivamente impresionado paseando por estos encantados pensiles, que muy bien pudiera dar lugar á creerse transportado al dichoso edén, y desde luego tomar la realidad por un delicioso sueño. ¿Quién sino una inspiración divinizada puede dar vida á los objetos inanimados, haciendo sentir por ellos, y mantener viva aun esta sensación, al través de la destrucción de los siglos? Solo estas privilegiadas imaginaciones que soñaban con toda la ilusión y fervor de un oriental, para después poner en ejecución aquellos imposibles diseñados por un espíritu calenturiento, les es dado concluir estas maravillas del arte que al mirárlas, más que obras de la mano del hombre, parecen hijas del prodigio. He aquí el origen que tuvo la construcción de los fantásticos jardines de Arrizafa, donde lloró Abd-el-Rhaman, recordando á la vista de una palmera el suelo de su patria; los del álcázar de Sevilla, más tarde restaurados por Carlos V, pero siempre sombríos y empañados por las crueldades del Rey D. Pedro, vanamente mitigadas por los amores de la Padilla; los voluptuosos de Lindaraja y Generalife en Granada, y finalmente, todo el ameno jardín de Andalucía y demás sitios que habitaron y frecuentaron estos exaltados entusiastas de la belleza.

Bien conocidos son los progresos que los árabes hicieron en la economía rural, la multitud de plantas que aclimataron en nuestro suelo, los diversos cultivos que nos dieron á conocer, y hasta las máquinas é instrumentos que en la actualidad conservamos, siendo un testimonio evidente de estos adelantos su agricultura Nabathea, la de Aben-Hajáj, la de Abu-el-Jair, Ebn-el-Fasél, y sobre todo la de Ebn-el-Awam, que á pesar del tiempo transcurrido puede en el día consultarse con ventaja hasta para la ciencia que nos ocupa. Los árabes, desde luego, fueron nuestros maestros, no tan solo en las diferentes secciones que abraza la economía rural, sino que también en las ciencias naturales, y especialmente en mineralogía y botánica. En su época llegaron estas ciencias al más alto grado de esplendor, siendo escusado el decir que aquella fué también el siglo de oro de la arquitectura de jardines árabe-española; y que estos inspirados orientales manejaron con igual maestría todas las diferentes clases de jardines que se conocen en la actualidad, siéndoles deudora la Europa de muchos de sus preceptos

que aun se siguen hoy como eternas verdades de la ciencia. El gusto propagado por los árabes hácia el cultivo de las flores y construccion de los jardines se arraigó de tal manera entre nosotros, que desde aquella época forma una de nuestras mas privilegiadas aficiones; y bajo su misma dominacion se construyeron por los cristianos magníficos palacios y jardines, pudiendo ya citarse entre otros en el siglo XII la casa de placer de Alfonso VIII, situada en las llanuras de Huerta, en la raya de Aragon, y el palacio y jardines de las Huelgas en la frondosa vega del Arlanzon, en las inmediaciones de Búrgos.

Todo se resintió en España á la espulsion de los moriscos; y el dos de enero de 1492, fué un dia terrible de luto para las artes y las ciencias. Desgraciadamente para la arquitectura de jardines, aquel brillo oriental conque deslumbró durante su dominacion, fué bien pronto oscureciéndose hasta quedar casi completamente debilitada. Sin embargo, habiendo sido acogida esta aficion con tanto entusiasmo por los cristianos, no fué del todo olvidada, si bien es cierto que las diferentes alternativas por las que fué pasando la España en aquella época, unida algun tanto de oscuridad, y á la falta de capitales que produjo la cruel espulsion de judios y moriscos, hizo que esta no se presentase con tanta lucidez como lo permitian el clima y gusto de sus fundadores, pudiéndose muy bien decir que la arquitectura de jardines no volvió á recuperar las grandes pérdidas sufridas al ser forzosamente abandonado por sus amantes, é inspirados propagadores. Estas causas unidas á las guerras intestinas, que mas tarde la sediaron por todas partes, fué el motivo de que esta ciencia tuviera que refugiarse por segunda vez bajo el amparo de los cláustros, que atendiendo á la paz que disfrutaban sus retiros, podian algun tanto conservar este gusto, siendo generalmente en estas turbulentas épocas el único amparo que se habria para las artes y ciencias. De esta manera vemos en varios de nuestros mas recónditos monasterios, conservarse la aficion hácia el cultivo de la agricultura y arquitectura de jardines, que segun el clima, calidad del terreno y situacion topográfica, asi se prestaban mas ó menos á los diferentes géneros misto, pintoresco y apaisado. No dejan de existir aun ejemplos que poder presentar de estas diferentes construcciones, las cuales tanto por el valor que las da los inimitables adornos de la naturaleza, cuanto por la aplicacion que del

arte hicieron sus moradores, constituyen bellísimos modelos que engalan nuestra arquitectura de jardines. El magestuoso monasterio de San Miguel del Fay en Cataluña, con su aterradora cascada y misteriosas grutas cubiertas de brillantes estaláctitas; el oriental y pintoresco de la Fuen-Santa, en las inmediaciones de Murcia; el melancólico y poético monasterio de piedra en Aragon, con sus espumosas cascadas; el ameno y solitario llamado el Desierto, situado á la misma orilla de la ria entre Portugalete y Bilbao, y otros infinitos que pudiéramos citar puesto que en todas nuestras provincias existian varios de estos modelos que mereciesen llamar la atencion, y ser dignos de poder figurar como adelantos demostrativos de la ciencia que nos ocupa. Es muy de notar que España es el país que menos tiene que lamentar la falta de construcciones de este género, durante el oscuro y turbulento período de la edad media, siendo al mismo tiempo la que desde la mas remota antigüedad, cultiva todos los géneros de composiciones que posee en la actualidad la arquitectura de jardines. La huerta llamada del Rey, con su grandioso palacio y hermosos jardines, situada á la orilla derecha del rio Pisuerga en Valladolid, desde luego podemos asegurar que esta amena composicion del género apaisado, de la cual no quedan mas que ruinas, debió sin duda alguna estar en toda la fuerza de su lozanía en el siglo XV, y servir de recreo á D. Juan II.

Desde esta época la arquitectura de jardines vuelve á renacer, y trata de recobrar el antiguo esplendor que obtuvo bajo la dominacion romana, conservando mas admiracion que deseo de imitar las brillantes construcciones de los árabes. Data tambien desde entonces la especie de divorcio que aun existe, acerca del gusto y predileccion del género simétrico en varios de los puntos de la Península, dejando como vinculada á las provincias meridionales la afieion tradicional de la poética y pintoresca escuela oriental. Este fecundo gérmen del Islamismo en el Mediodia de España, le vemos aun brotar al través de los siglos, en las composiciones modernas, en el trazado y decoracion de sus paseos y jardines, en el gusto y predileccion por ciertos y determinados vegetales, y si la comparacion la traemos desde tiempos anteriores, desde luego la encontraremos hasta en la puerta de sus templos, embelleciendo estos sagrados lugares, y recordando con su bal-



sámico ambiente las idolatras mezquitas. He aquí el orientalismo que se respira en la moderna glorieta de Valencia; en los deliciosos y poéticos cármenes de Granada, y en los danasquinos patios de Albaycín; en las frescas y frondosas alamedas de Cádiz y Sevilla; en los pintorescos alrededores de Barcelona; en la puerta de las Palmas; en la catedral de Córdoba, y en los aromáticos patios de los naranjos de las de Córdoba y Sevilla. Este renacimiento del suntuoso género simétrico que nos dejaron los romanos, se eleva como por encanto de una manera poco comun, y participando de la esplendidez de sus fundadores en los régios jardines de la Abadía, situados en un delicioso sitio, y bañados por el rio Ambroz, en las inmediaciones de Plasencia. Estos magníficos jardines que se construyeron por los años de 1555, con profusion de fuentes, estatuas, pabellones y otra multitud de adornos de bronce y mármol, eran propiedad del famoso duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo, los cuales por su belleza y suntuosidad, inspiraron al inmortal Lope de Vega una brillante composicion poética en la que hace una descripcion minuciosa de estos encantadores lugares. Nada huelga la arquitectura de jardines desde este momento, y cada paso que da es para añadir una nueva flor á la brillante corona de su gloria. Aranjuez, casa en otro tiempo de los maestros de Santiago, sitio predilecto de Isabel la Católica, y tan justamente elogiado por los estrangeros, nada ofrecia digno de llamar la atencion hasta el reinado de Felipe II. Este príncipe conociendo desde luego lo ventajoso que seria establecer una régia mansion en un sitio de suyo tan ameno, mandó venir de Flandes á D. Juan Olbeque para el trazado y plantacion del jardin denominado de la Isla, siendo el primer jardinero mayor que hubo en este real sitio, con el título de superintendente de los jardines; sucediole en este empleo su hermano D. Francisco, y los célebres poetas Gomez de Tapia y Lupercio Leonardo de Argensola, hicieron la descripcion de este ameno sitio en dos brillantes composiciones. De la misma época data la construccion del jardin de las estatuas, decorado despues por Felipe IV en 1663; principiándose á construir en el parterre en el de 1726, y el ameno y delicioso vergel del príncipe, comenzado á trazar siendo aun príncipe de Asturias Carlos IV, es hoy uno de los mejores sitios de este eden. En este modelo de los jardines se encontraban esparcidas profusamente estatuas, fuentes, cascadas,



lagos, islas, templetes, estanques y palacios; he aquí lo que ya era este vasto y suntuoso pensil en tiempo de Felipe III; y para que nada faltase á tan régia composicion, aves indígenas y exóticas poblaban su recinto, armonizando con sus cantos y deslumbrando con su luciente plumage, asi como tambien toda clase de animales domésticos, hasta las demás apartadas regiones, engrandecian y animaban este paraíso del Tajo. Todos nuestros reyes despues de Felipe II han ido sucesivamente aumentando sus construcciones y bellezas, llegando á ser en la actualidad uno de los primeros de Europa en suntuosidad y elegancia. Al presente todos los géneros de la arquitectura de jardines están dignamente representados en esta régia y amena construccion, debiéndose en gran parte estos adelantos á D. Esteban Boutelou y sus sucesores, los cuales hermostearon y dirigieron los trabajos de este real sitio, pertenecientes al cultivo y mejora de sus jardines. Casi al mismo tiempo que se construia el palacio y jardines de la isla, y el de las estátuas de Aranjuez, se edificaba en el Escorial la octava maravilla con su magestuoso patio de los evangelistas, en medio del cual se eleva un templete de esquisito gusto, rodeado por las fuentes y las flores que esmaltan y embalsaman este suntuoso y místico recinto. Mas tarde, por los años de 1772, Cárlos IV trasformó en jardin la falda de la colina que mira al Oriente, y en cuya frondosa estremidad construyó su habitacion. Estos notables y costosos jardines por la desigualdad del terreno, tuvieron que construirse por medio de grandes muros de sillería, quedando como encajonados entre estos y el edificio principal, cuyo espacio se fué terraplenando hasta dejarlo en disposicion de poderse verificar las plantaciones. Embellecen estos pintorescos alrededores las frescas y tupidas alamedas de la Fresneda, y el pequeño jardin y bonito edificio, llamado de la casa de arriba.

Con estos nuevos triunfos conseguidos por la ciencia, esta fué cada vez aumentando su dominio hasta traerlos dentro de la capital. Sabido es que Felipe IV instigado por el célebre Conde-Duque de Olivares, tal vez con objeto de separarle de los negocios del Estado y absorver para sí todo el poder, creó el sitio del Buen-Retiro. Estos lindos jardines, mansion de un rey poeta, que presenciaron tantas grandezas y escogidas composiciones, algunas de ellas representadas en un teatro flotante que se construyó sobre las aguas de su estanque gran-

de (estando á peligro de suceder infinitas desgracias á causa de una furiosa tormenta que se levantó durante esta caprichosa representacion), fueron casi destrozados durante la dominacion francesa, y reedificados despues por Fernando VII, constituyen en la actualidad el mas ameno paseo público que tiene la capital, y un bello modelo de estudio para la arquitectura de jardines. Cada vez mayores los progresos de esta ciencia, se nos manifiestan con toda la fuerza de su brillantez en los famosos jãrdines de la Granja. Esta bellísima copia de los de Versalles, mandada construir por Felipe V como recuerdos de su niñez, puede competir y aun esceder con el modelo por lo puro y cristalino de sus aguas, asi como tambien por su escogida y pintoresca posicion topográfica. Bien conocidas son de todos las preciosidades hidráulicas que encierra este delicioso sitio, cuyos jardines fueron trazados por el ingeniero Marchan, dejando al cuidado de Solís y de D. Esteban Boutelou, padre del célebre D. Esteban, jardinero mayor de Aranjuez, todo lo perteneciente á la plantacion, eleccion y distribucion de las plantas.

En el reinado del gran Gãrlos III llegó la arquitectura de jardines al punto mas culminante de su perfeccion, y reconociendo sus inmensas ventajas, la ciencia se apoderó de ellas. Desde esta época data en España la aplicacion de las ciencias naturales, á la arquitectura de jãrdines, fundándose el jardin botánico de Madrid que no tan solo habia de ser el núcleo de los de Barcelona, Valencia y San Lucar de Barrameda, sino que tambien contribuir al fomento de la agricultura, á la creacion de sus cátedras, y á la fundacion de sus escuelas. La capital de la monarquía mudó completamente de aspecto; se construyeron paseos, y se plantaron arboledas en sus áridas inmediaciones; se trazaron los caminos de Aranjuez, Pardo y Escorial, sombreando con arboles los dos primeros y parte del segundo; el Prado de Madrid se mejoró notablemente; los jardines montes y huertas pertenecientes al real patrimonio aumentaron sus bellezas y plantaciones; se principiό á cavar la cuenca del canal de Manzanares, y por último, se verificaron otras infinitas obras de ornato y utilidad dentro y fuera de la capital, puesto que muchos pueblos y ciudades principales, se trasformaron agradablemente.

Por último, en la actualidad el poder y dominio de la arquitectura

de jardines, se ha propagado de una manera prodigiosa; puesto que los recursos á esta prestados por las ciencias que tienen una directa analogía con ella son inmensos, y los triunfos á sus espensas conseguidos, nos demuestran de una manera indudable lo que entre nosotros está llamada á ser la ciencia de los jardines. No hay mas que tender la vista por el vasto y ameno pensil de España para convencerse de estos adelantos, y desde luego conocer que las construcciones mas notables de ornato y utilidad, son hijas del siglo XIX. Con todo es necesario tener presente que la multitud de trastornos que esta nacion ha sufrido en el presente siglo, si bien es cierto ha paralizado en algun tanto lo que esta ciencia pudo ser y adelantar, tambien es verdad que envuelta en guerras y turbulencias políticas, ha hecho relativamente mas progresos que aquellos que nos tachan de perezosos é ignorantes, y á los cuales debemos indudablemente nuestros atrasos y vicisitudes. Efectivamente, durante la desastrosa guerra de la independenciam, los franceses devastaron nuestros pueblos y agricultura; y los ingleses en calidad de fieles aliados, destruyeron bajo pretexto de conveniencias estratégicas, muchas de nuestras industrias y manufacturas. A pesar de estos contratiempos y de la cruenta guerra civil, aun puede engalanarse nuestra arquitectura de jardines con los sorprendentes paseos del Espolon, Cubos é Isla, que tanto animan y embellecen á la antigua ciudad de Búrgos; los concurridos y frondosos de la rambla en Barcelona, y otros infinitos que pudiéramos citar, puesto que todas nuestras capitales de provincia, ciudades, y aun pueblos de alguna consideracion, pueden presentar modelos en los diferentes géneros de la arquitectura de jardines, siendo tal vez la capital la que rinda menos tributo á la ciencia; pues como dice muy bien el erudito y castizo Toreno « notable desacuerdo fué sentar en Madrid la capital de la monarquía, cuando el imperio español, abrazando ambos mundos, contaba entre sus ciudades, no solo ya á la bella y opulenta Sevilla, sino tambien á la poderosa y bien situada Lisboa: emporios uno y otro de comercio y grandeza, mas propios á infundir en el gobierno peninsular sanas y generosas ideas de economía pública y administracion, que un pueblo fundado en un país estéril, nada industrioso, metido muy tierra adentro, y compuesto en general de empleados y clases meramente consumidoras. »

Los jardines botánicos de Madrid, Barcelona y Valencia; las

escuelas de agricultura de Nogales, Tudela, la nuevamente establecida en la provincia de Gerona, y la que en estos momentos se inaugurará en Aranjuez, la cual estando directamente bajo la inspeccion del gobierno de S. M., podrá algun dia servir de norma á las demás, y competir ventajosamente con las del extranjero, nos manifiestan evidentemente la rapidez en la marcha de los progresos, esencialmente debidos á la útil y necesaria aplicacion de las ciencias naturales á la arquitectura de jardines.

Por todo lo que hemos manifestado anteriormente, podemos fácilmente deducir que en España se han cultivado desde la mas remota antigüedad, todos los géneros de jardines, si bien es cierto que el denominado anglo-chino, tal como le comprenden los ingleses, está en la actualidad poco estendido, y probablemente la falta de capitales, la propiedad demasiado subdividida y el aprovechamiento del terreno para la mayor produccion de la agricultura, hará que este nunca llegue á estar tan propagado como en aquella nacion. Los géneros misto, simétrico y pintoresco abundan con profusion por toda España; pudiéndose muy bien decir que son nuestros géneros esclusivos, y con especialidad el pintoresco que fué fundado en nuestra península por el fecundo genio de los árabes. Por estos prácticos testimonios vemos evidentemente demostrado, que en el siglo presente las aplicaciones científicas y las ventajas por ellas reportadas, no tan solo manifiestan de una manera nada dudosa el gran porvenir y lo mucho que aun puede adelantarse, sino que tambien lo necesario que se ha hecho el estender las doctrinas de la ciencia, á fin de crear verdaderos arquitectos de jardines que conozcan y pongan en ejecucion los diferentes géneros de construcciones con todos sus atributos, dando de esta manera el último impulso que la arquitectura de jardines necesita entre nosotros para colocarse á la altura de los progresos hechos por las demás naciones de Europa.

#### IV.

#### CONCLUSION.

Si despues de todo lo manifestado anteriormente en nuestra historia de la arquitectura de jardines, tratásemos de sacar deducciones acerca de las diferentes escuelas de la jardinería, podriamos desde

luego admitir como base fundamental de la ciencia desde la mas remota antigüedad hasta el presente, tres secciones; las cuales por pertenecer al gusto y civilizacion de ciertos y determinados pueblos, pueden muy bien dar origen á la formacion de otras tantas escuelas. He aquí la circunstancia por la cual al hacer nuestra clasificacion de los jardines, nos ha parecido debian llevar el nombre de sus creadores, conservando de esta manera un vivo recuerdo á la inmortalidad de su fama. Partiendo desde este principio, podemos considerar subdividida la arquitectura de jardines en escuela oriental, escuela greco-romana, y escuela moderna, puesto que estas tres secciones abrazan todas las clases y géneros de jardines que se han construido y pueden construirse. La escuela oriental se encuentra naturalmente subdividida en dos géneros, cuales son el chino apaisado ó de la naturaleza, y el árabe ó pintoresco, que muy bien pudiera denominarse arábigo-español. La escuela Greco-Romana puede tambien subdividirse en género simétrico y misto. Y por último, la escuela moderna se encuentra dignamente representada con la creacion de los jardines científicos.

#### ESCUELA ORIENTAL.

Si fijamos nuestra atencion en la multitud de siglos que necesita una sociedad para poderse llamar verdaderamente civilizada, si tenemos presente la lentitud con que marchan en su infancia las naciones, infancia casi eterna en los pueblos primitivos, desde luego no podremos menos de conceder á la China, aunque no nos sea posible presentar documento histórico que lo testifique, no solo como la creadora de la escuela oriental, y por consiguiente de los jardines apaisados, sino que tambien haciéndoles justicia deberemos decir que poseen con bastante perfeccion la mayor parte de los géneros pertenecientes á esta ciencia. Ningun conocimiento se tenia de estos adelantos hasta la importacion de los papeles pintados que nos vinieron de aquel país, y por las relaciones dudosas de los viajeros y misioneros; pero el grado de civilizacion en que se encuentran estacionados desde tiempo inmemorial, nos da motivos suficientes para poder afirmar nuestra hipótesis, si bien con algunas escepciones. Es muy cierto que esta antiquísima nacion ha cultivado y cultiva en general casi todos los géneros de la arquitectura de jardines, pero tanto por la predileccion



que siempre ha manifestado hácia el género apaisado, cuanto por lo que han brillado otros pueblos en géneros exclusivos, no podemos de ninguna manera conceder á los chinos mas que la creacion de este género, uno de los pertenecientes á la escuela oriental. En la China é India, existe tambien cierta predileccion hácia el género pintoresco, particularmente en esta última, el cual, dando crédito á los viajeros de mas nota, existe con tal orientalismo y riqueza, que las calles, plazuelas, y todo lo que no está ocupado por los edificios y vejetales, se encuentra ricamente alfombrado con preciosos chales de cachemira, sobre cuya magnificencia corren sus fogosos corceles, si bien es cierto que generalmente hablando, estos jardines no suelen tener grandes dimensiones. Por último, tanto este género como el que cultivan los chinos no los hemos creído suficientes para darles la preferencia sobre el que fundaron los árabes en España, que por su brillantez, cuanto por lo que impresiona el ánimo del espectador, no admite punto de comparacion con aquellos, que si bien es cierto existe belleza, y están decorados con un lujo puramente oriental, carecen de sentimiento. No siendo mas los jardines ingleses que una modificacion de los chinos, y habiendo manifestado en otro lugar todo lo perteneciente á ellos, creemos escusado el entrar en mas pormenores que serian desde luego necesarios, si fuésemos á manifestar el modo de trazar y decorar dichos jardines.

Si recorriendo los diferentes períodos de la arquitectura árabe tratamos de examinar la marcha progresiva que siguió su arquitectura de jardines, nos será muy facil comprender que el mágico esplendor que esta consiguió en su tercer período, fué esencialmente debido á las mismas causas que eleváron á la primera; puesto que como dice el entendido Sr. Caveda, « estas cualidades de la arquitectura árabe de España, la originalidad que respira, aquellos rasgos exclusivamente suyos, ni en el oriente conocidos, ni en las construcciones producidas en Sicilia por el Islamismo, fueron el resultado de una larga serie de ensayos en el transcurso de muchos años, y solo aparecieron conforme se aumentaba el esplendor de los califados, y se reconcentraban sus recursos. » Asi vemos que antes de la emancipacion de los califas de Oriente, ya podian los valies de España competir en lujo y riquezas con sus señores de Damasco, siendo en la construccion y decorado de los jardines, una de las cosas que con mas in-



terés y suntuosidad principiaron á dar á conocer su genio y esplendidez causando una verdadera revolucion en el arte, enalteciéndole hasta una altura inconcebible. De aquí la magia seductora de su género pintoresco que principió en Córdoba, embalsamando los palacios de Medina, Azahara, idealizando los jardines de la Rusafa, conmoviendo en los melancólicos del alcázar de Sevilla, y finalmente, que llegó á divinizarse en el tercer período de la arquitectura árabe, y cuando desgraciadamente su poder descendía, lo vemos enaltecerse haciendo el último esfuerzo y escediendo á todas sus composiciones en sensualidad y poesía en los encantados jardines de Lindaraja y Generalife, en la bella y caballeresca Granada. Examinados los planos de la Alhambra y sus contornos, incluso los jardines del Generalife, tendremos ocasion de admirar lo bien comprendida que estaba entre los árabes la arquitectura de jardines, puesto que dentro y al rededor de los edificios vemos la aplicacion de graciosas y bien combinadas figuras geométricas en directa relacion con estos; al paso que se transformaban sorprendentemente y en armonía con la situacion topográfica del terreno, asi que se alejaban de estas habitaciones. El espectador caminaba absorto de sensacion en sensacion, sin molestarse y anhelando poder penetrar hasta en lo mas recóndito y al parecer insignificante objeto, de antemano calculado para sorprender, presentando repentinamente una escena inesperada. Este mágico encanto era agradablemente sostenido por la diversidad de construcciones que por todas partes existian diseminadas, si bien es verdad que las brillantes galas de la naturaleza, la multitud variada de vejetales de apartadas regiones, y la especial habilidad en el trazado de estos fantásticos jardines, no necesitaban de los aéreos miradores, de los voluptuosos baños, de los afligranados pabellones, ni de los suntuosos palacios, para impresionar ni ser por esto menos bellos que lo hubiesen sido, á no existir aquellas atrevidas construcciones. Poseian tambien los árabes un género apaisado que distribuian admirablemente, si bien se diferenciaba del de los chinos por la fuerza de fantasia que daban á sus composiciones, las cuales participando de su inspiracion, escedian á la naturaleza, resultando de esta superabundancia de genio que en vez de copiarla, la idealizaban á su manera faltando en ciertos casos á su verdad y sencillez. Esta es la razon por la cual hemos preferido tomar para nues-

tra clasificacion de los jardines, el género pintoresco de los árabes, que por su desenvoltura y originalidad, cuanto por el sentimiento que que inspira, escede con mucho y de una manera especial al de todos los orientales. Cultívase este género en la actualidad en la India y toda la parte del Asia y aun de Africa, pudiéndose citar como modelos los jardines del Gran Señor en Constantinopla, los famosos de Schupra, en las inmediaciones del Cairo, y toda la parte meridional de España, si bien como débil recuerdo de lo que fué algun dia. En el Perú existe tambien este género desde la mas remota antigüedad: en el tiempo de la conquista se encontraron muchos palacios y jardines, siendo tan admirables los de Incay, residencia predilecta de los Incas, que además de los naturales tenian al lado de estos otros artificiales, en los que de una manera sorprendente, al par que grandiosa, existian imitadas las plantas con plata y oro, haciéndose particular mencion del maiz, en el cual la mazorca de oro se descubria en medio de anchas hojas de plata, y del gracioso penacho del mismo metal que representaba los órganos de la fecundacion.

#### ESCUELA GRECO-ROMANA.

Los notables adelantos que hicieron los griegos en las ciencias, y con especialidad de las bellas artes, los vemos despues reflejarse admirablemente en la arquitectura de jardines, la cual despues de haber pasado su infancia en la Siria y Egipto, se perfeccionó en la Grecia creando el género simétrico, cuyo gusto conviene en un todo con su grandiosa arquitectura civil. Demuéstranos esto bien evidentemente que las construcciones simétricas, malamente llamadas jardines franceses, fueron creadas por los griegos é imitadas despues por los romanos con una grandeza tal, que no es posible que nacion alguna pueda escederlos ni aun imitarlos, haciéndose esto tanto mas imposible en los pueblos modernos, por la falta de reconcentracion de grandes capitales, cuanto por la division y aprovechamiento de las posesiones rurales.

Si examinamos los planos de los jardines que nos presenta Vitruvio, algunos dibujos de la antigüedad esplicada por Montfaucon, y aun de la misma galeria Justiniana y las antigüedades de Herculano, tendremos ocasion de poder admirar la grandiosidad de este género

muy usado por los griegos en los liceos, gimnasios y palestras, y admirablemente reproducido por los romanos hasta en las habitaciones de las ciudades. Los franceses, italianos y españoles, son los que mas sobresalen hoy en este género cultivado en España desde la dominación romana, y mucho antes que Le Nostre le diese á conocer en Francia, ya existian los famosos jardines simétricos de la Abadía con sus fuentes de bronce, variedad de estátuas y hasta cenadores y pabellones de mármol, razon por la cual es un error que de todo punto nos conviene destruir por la falsa creencia que se tiene aun por muchos españoles y estrangeros, de que este género le hemos imitado de los franceses, á los que con tanta ligereza como inesactitud, se ha tenido por inventores. Si en el siglo XVIII no se juzgaba del mérito de un edificio sino sometiéndolo al compas de Vignola, asi tambien desde la época del renacimiento de la arquitectura, que tambien lo fué para España del género simétrico de jardines, todas las grandes construcciones que desde tiempo de Felipe II se hicieron en Aranjuez hasta la restauracion de los jardines del Buen-Retiro, en el reinado de Fernando VII, fueron de la misma manera producidas y apreciadas por la regla y el compas del arquitecto de jardines.

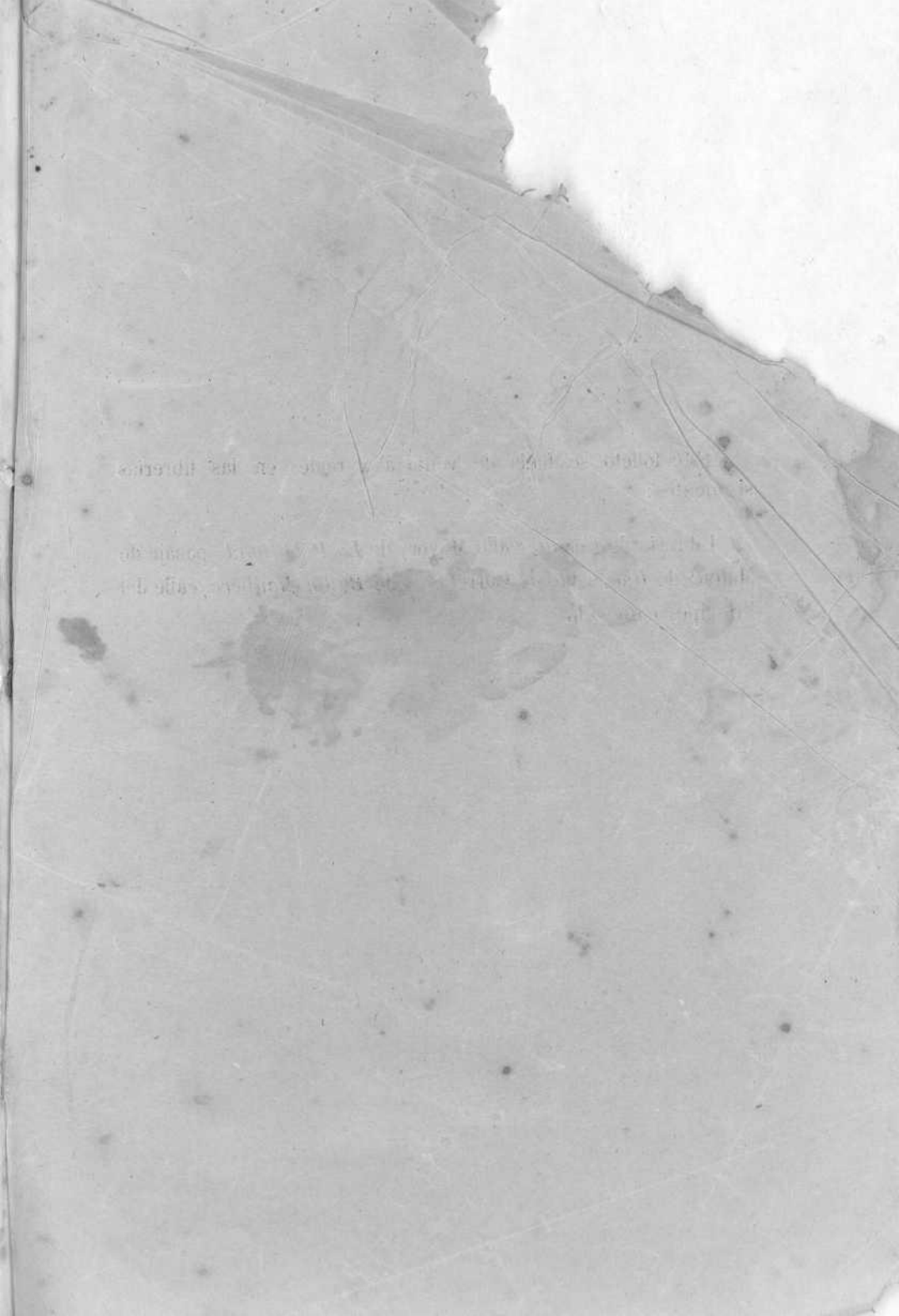
Si bien es cierto que el género misto tuvo su origen en el antiguo Egipto, tambien es verdad que donde llegó á tener mas aceptacion y se perfeccionó prodigiosamente, fué en los buenos tiempos del esplendor de Roma y bajo los auspicios de los Serranos, Atilos y Cincinatos. He aquí la razon por la cual hemos aplicado á la escuela Greco-Romana este género, puesto que en uno y otro país existian multitud de vastos jardines mistos, y cuyo género contribuyó muy eficazmente al dominio y grandeza de las dos naciones mas civilizadas y poderosas de la antigüedad.

#### ESCUELA MODERNA.

Llegamos por fin al dichoso término en que la arquitectura de jardines emancipándose del sistema rutinario, y guiada por la antorcha de la ciencia, da las reglas y preceptos que se han de tener presentes en el trazado y distribucion de toda clase de jardines, asi como tambien saliendo de la reducida esfera de las construcciones puramente de adorno, se dirige hácia el fomento de las de utilidad creando los jardines científicos. Esta gloria, conseguida á espensas de las dificultades

que á cada paso se tenian que vencer en las diferentes composiciones, fueron las que haciendo fijar la atencion de los hombres de genio, que reconociendo desde luego la necesidad de someter los diversos resultados de sus esperiencias á un cuerpo de doctrina, formularon cada cual sus teorías, mas ó menos aplicables á la práctica, dando por resultado la creacion de una ciencia cuya dilatada infancia trajo por fin este benéfico desenlace. De aqui la publicacion de diferentes obras francesas, inglesas é italianas que desde 1757 principiaron á enseñar las reglas que debian seguirse en el trazado y ornamentacion de los jardines de adorno. Mas á pesar de estas marcadas pruebas de progreso, era muy fácil el notar que la arquitectura de jardines no habia llegado todavía á poseer todo su dominio, y que eran necesarios nuevos trabajos para elevarla al lugar que de suyo le pertenecia. Efectivamente, tan luego como se hubieron penetrado de los muchos recursos que podian prestar las ciencias naturales á la arquitectura de jardines, nació la aplicacion de estas y de los preceptos que se habian de tener presentes al trazar los jardines botánicos de medicina y zoológicos, llevando al mismo tiempo estas útiles aplicaciones á los jardines comerciales y de explotacion. Hoy puede todavía añadirse en la seccion científica el trazado y distribucion de las escuelas de agricultura y veterinaria, asi como tambien la de los jardines geográficos.

Por último, estando al presente universalmente reconocida y apreciada, la utilidad y necesidad de la arquitectura de jardines, seria muy triste y hasta vergonzoso que los españoles nos mantuviésemos por mas tiempo en la inaccion, puesto que el poco aprecio que de esta ciencia hemos hecho, es causa de la multitud de defectos que se encuentran en casi todas las composiciones, y particularmente en aquellas que por su carácter régio ó científico, debieran carecer de estos lunares que tanto las afea á los ojos de los inteligentes. Esta es la razon por la cual creemos llegado el dia en que esta ciencia se estudie por sus verdaderos principios, y que nuestros agricultores, arquitectos, ó ingenieros protegidos por el gobierno, y estimulados por el mayor lustre de las ciencias españolas, publiquen alguna obra cuyas doctrinas satisfagan debidamente las exigencias de los adelantos actuales.



Es'e folleto se halla de venta á 2 reales en las librerías siguientes:

Librería de *Cuesta*, calle Mayor; de *La Publicidad*, pasaje de Mateu; de *Rios*, calle de Carretas, y de *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe, n.º 11.

4  
27 0.6